

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN ALONSO DE OROZCO
MÍSTICO Y SABIO**

LIMA - PERÚ

**SAN ALONSO DE OROZCO
MÍSTICO Y SABIO**

**Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R
LIMA - PERÚ**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Infancia y juventud.
Vida religiosa.
Destinos y cargos.
Fundador de conventos.
El demonio.
Algunas virtudes a) Humildad
b) Obediencia, c) Castidad
d) Pobreza
Padre de los pobres.
Predicador real.
San Alonso escritor.
Amor a Jesús Eucaristía.
Amor a María.
Amistad con los ángeles.
Vida de oración.
Dones místicos.
San Alonso taumaturgo.
a) Sanación de enfermos, b) Milagros diversos
c) Resurrección de muertos
Última enfermedad y muerte.
Más milagros.
Traslación de su cuerpo.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

San Alonso de Orozco es un santo que, por su cercanía, amabilidad y santidad, se hizo querer de todos los que lo conocieron. Fue la persona más querida de Madrid entre 1561 y 1591, mientras fue predicador real de la Corte y vivía en el convento de san Felipe el Real. Por eso, también le llamaban el santo de san Felipe.

Todos lo querían y todos lo buscaban, especialmente los pobres, para que los ayudara. Y él nunca los despedía sin darles una ayuda material y un consuelo espiritual. En el palacio real era siempre bienvenido y siempre acudían a él, cuando había enfermos, para que les *rezara* los Evangelios, les impusiera las manos y orara por su salud. Y Dios, por su intercesión, sanó muchos enfermos, incluso a príncipes y gente noble, por su intercesión.

Por otra parte, su vida de austeridad y de oración constante le hizo merecer de Dios gracias extraordinarias como él mismo relata en sus *Confesiones* y en el *Memorial de favores recibidos*. Sus principales amores fueron Jesús Eucaristía, a quien veía frecuentemente en la celebración de la misa, y la Virgen María. También fue un gran predicador y un gran escritor, que recibió personalmente de la Virgen el encargo de escribir.

Que el conocimiento de su vida ilumine nuestro camino y nos ayude a amar más a Jesús Eucaristía y a María, nuestra Madre.

Nota.- Las citas de los testigos están tomadas de la Información plenaria del proceso de beatificación del beato de Orozco, preparada por el padre Luciano Rubio, Ediciones Escorialenses, Madrid, 1991.

También se toman de la Información Sumaria del proceso de beatificación, preparada por el mismo padre Luciano en dos volúmenes, Ed. Escorialenses, Madrid, 1992.

Algunas veces, he cambiado algunas palabras del texto original del siglo XVI para que se entienda mejor.

INFANCIA Y JUVENTUD

Por lo que se sabe, sus antepasados eran, al menos por parte de su padre, nobles del Valle de Orozco en Vizcaya, de donde surge el apellido Orozco. Parece que al igual que otros nobles vascos, ayudaron a los Reyes Católicos en la guerra contra los musulmanes para conquistar el reino de Granada. Algunos de estos nobles se quedaron definitivamente a vivir en Castilla y este parece ser el caso de su abuelo Hernando, que se estableció en Oropesa (Toledo), ya que parece cierto que su padre nació en esta misma ciudad.

Su familia era de cristianos *viejos*, es decir, no recién convertidos, y no tenían mezcla de herejes, judíos o moros, algo muy importante en aquellos tiempos a la hora de ocupar cargos públicos.

Nuestro santo nació en Oropesa el 10 de octubre del año 1500. Oropesa era una histórica y bella ciudad que entonces pertenecía a la diócesis de Ávila y estaba enclavada en un lugar estratégico con un castillo, cuyo gobernador había sido su abuelo y después su padre. En tiempos pasados, Oropesa había sido una importante villa. En 1477 la reina Isabel I de Castilla, Isabel la Católica, le había concedido a Oropesa el título de condado. En el Perú se fundó la Villa Rica de Oropesa, hoy llamada Huancavelica, y en Bolivia, la actual Cochabamba, fue fundada en 1563 con el nombre de Oropesa.

Entre sus más destacados hijos ilustres, además de nuestro santo, está Don Francisco, que llegó a ser desde 1569 virrey del Perú; fray Alonso de Oropesa, monje jerónimo, que en 1464 defendió a los judíos conversos de quienes querían perseguirlos, y fray Diego de Oropesa, franciscano, misionero en México y Filipinas.

San Alonso, cuando ya tenía 80 años, escribió su libro *Confesiones de este pecador, fray Alonso de Orozco*, en el que nos dice: *Mi nacimiento fue en Oropesa, reinando la muy católica reina Doña Isabel, de gloriosa memoria. Mi padre se llamó Hernando de Orozco y mi madre María de Mena*¹.

Sobre su nacimiento, su madre le contó, cuando ya era religioso, lo siguiente: *Sabed, hijo, que estando yo preñada (embarazada) pensaba dentro de mí a qué santo os ofrecería si fueras niño; o si nacieses niña a qué santa llamaría en vuestro favor y os pondría su nombre... A dos hijos puse el nombre de su abuelo y de su padre, que se decía Hernando, y todos me los llevó el Señor, siendo niños bautizados. Y, desde allí, determiné de jamás poner los nombres por vía de linaje, sino de santos y santas. Y yo una noche estaba despierta y suplicando a Nuestro Señor Jesucristo que me inspirase*

¹ *Confesiones*, Ed. Escorialenses, Edición preparada por el padre Luciano Rubio, El Escorial, 1990, p. 3.

qué nombre de santo o de santa os pondría en el bautismo y oí una voz muy suave, como de mujer, que me dijo: “¿Cómo le has de llamar sino Alonso?”.

Yo recibí esto con gran alegría, porque la benditísima Virgen María, a quien yo invocaba por intercesora, me hubiese visitado y declarado la voluntad de su precioso Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Y allí entendí dos cosas: la una que lo que había de parir era varón y la otra que, pues el bienaventurado san Ildefonso fue tan celador de la pureza virginal de esta Reina, que ella sería servida que yo os encaminase al estado eclesiástico para que fueres capellán de esta Señora en el mundo. Por tanto, aun el día de tu bautismo no consentí que llevaras paños labrados y dije así: “Este niño lo tengo destinado para capellán de la Madre de Dios, Virgen Santísima. Por eso, quiero que todo lo que lleve sea blanco”².

Y él mismo añade: En tocando a la primera señal para alabar, Señor, a vuestra santa Madre (rezo del angelus), ya caído el sol, comencé a nacer y, según me contó mi madre, a la última señal que es la tercera, ya había nacido. ¡Oh Reina del cielo que en esta hora bendita, cuando los cristianos os bendicen con la salutación angélica, naciese vuestro indigno siervo! ¡Bendita seáis Vos y todas las naciones del mundo os bendiga!

Otra cosa que a todas las mujeres que allí estaban admiró, según me contó una parienta mía religiosa, es que, en naciendo, abrí los ojos y estuve por buen espacio mirando la luz de la candela. Y todas se espantaron, porque los niños traen la vista tan delicada al nacer que por algunos días no abren los ojos³.

Nació, como él mismo dice, el jueves, víspera del glorioso san Lucas evangelista. Era el más pequeño de cuatro hermanos: dos varones y dos mujeres. Antes de su nacimiento, habían muerto otros dos hermanos. Y, por supuesto, sus padres siendo buenos cristianos, educaron a todos en la fe católica con el ejemplo.

Nos cuenta, de cuando tenía unos cuatro años, lo siguiente: Aún no usaba razón y hallé un cuchillo que tenía punta aguda y con todas mis fuerzas trabajaba por hincármelo por el pecho, teniendo ya pasados algunos dobleces de la mantilla. Llegó mi madre y me halló el rostro hecho una brasa de la fuerza que ponía sin saber lo que hacía y ella, con gran tribulación, me quitó el cuchillo. ¿Quién, Soberano Señor, me sacó de aquel peligro sino vuestra poderosa mano que no consintió que el cuchillo pasase adelante?⁴.

Su educación católica y el ejemplo familiar dieron pronto sus frutos: Teniendo seis años cumplidos, nos concertamos yo y otro niño de mi edad o poco más para que, alzando en la misa el Santísimo Sacramento y estando de rodillas, prometiésemos de seguir el estado eclesiástico y así lo hicimos⁵. Aunque esa promesa no era válida por ser

² ib. pp. 27-28.

³ ib. p. 36.

⁴ ib. p. 42.

⁵ ib. p. 43.

tan pequeño, sin embargo ya podemos observar cómo la gracia de Dios iba trabajando poderosamente en su alma desde su infancia.

Cuando tenía ocho años, sus padres, por problemas con el conde de Oropesa, según parece, se trasladaron a Talavera de la Reina (Toledo) a cinco leguas de Oropesa. Allí, Alonso comenzó a servir de monaguillo en la iglesia mayor o colegiata de la ciudad. Estando en esta ciudad y teniendo diez años, corrió el peligro de ahogarse. Él mismo lo cuenta:

Me fui al río y hallé nadando un mancebo. Me dijo, cuando salió del agua: “Niño, no tengas miedo, entra más adelante, que bien puedes”. Yo le creí y, en alargando el paso, me hundí, porque estaba hondo y me llevaba la corriente del agua más adentro con la congoja de sentirme ahogar. Dieron gritos unas mujeres, que lavaban paños, a este mancebo para que entrase a remediarne. Y trabando (agarrando) de las haldas de mi sayo que andaban sobre el agua, me sacó de aquel peligro. Luego en esa hora entró otro mancebo a nadar y en el mismo lugar se ahogó, avisado antes de lo que a mí me había sucedido.

Oh Clemencia divina, ¿quién me dio de nuevo la vida sino Vos? Infinitas gracias os doy que así vuestra bendita mano me libró. Allí gusté algo de lo que se padece en la agonía de la muerte y en toda la vida no me olvidaré... Oh Señor, ¿qué sentirá quien todo un día está agonizando? De esta consideración me aprovecharé toda mi vida⁶.

De Talavera, con once años, sus padres lo enviaron a servir en el coro de la iglesia mayor o catedral de Toledo. Allí formó parte de la escolanía que cantaba y ayudaba en los actos litúrgicos de la catedral. Entre los 40 que formaban la escolanía había, desde mediados del siglo XV, un reducido número de seis niños, escogidos entre los demás. De ahí recibieron el nombre de *seises* como se les conoce. Nuestro santo perteneció a ese grupo selecto.

Todo el grupo de cantores era especialmente seleccionado. Debían pertenecer a familias de cristianos *viejos* y ser hijos de legítimo matrimonio. Debían tener entre siete y trece años, y sólo podían permanecer en el coro como máximo siete años. Vestían ropas y bonetes rojos. Y recibían una buena formación intelectual y musical a cargo de sacerdotes preparados. En el caso de nuestro santo, podemos decir que desde aquí le nació su afición por la música que le acompañó toda su vida. Además, sabemos que tocaba el clavicordio con habilidad y también el armonio, pues en su vida religiosa, cuando faltaba el organista, él le suplía.

En Toledo estuvo de *seise* tres años, desde los once a los catorce. A los catorce años fue enviado por su padres a Salamanca a estudiar Derecho, donde ya estudiaba su hermano mayor Francisco. Allí estuvo siete años, estudiando en la famosa universidad

⁶ ib. pp. 44-45.

de Salamanca. Allí estudió, además de Derecho, lo que en aquellos tiempos se llamaba el trivium (Gramática, Dialéctica y Retórica) y el quadrivium (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música). Y, por supuesto, latín en que se daban estas materias.

Estando en Salamanca, quedó impactado, como muchos otros, por los excelentes sermones de santo Tomás de Villanueva. Por ello, no es extraño que, al pensar en la vida religiosa, pensara en ser agustino en el convento de san Agustín, donde era prior santo Tomás de Villanueva, futuro arzobispo de Valencia. Él nos dice sobre su vocación: *Señor, me guiasteis a Salamanca, donde me tenías guardado un gran don y tesoro. Mi hermano (Francisco) trató en el monasterio de san Agustín que le diesen el hábito y no me dio parte en este negocio hasta que estaba ya recibido. Temía dar pena a mis padres que no les quedaba hijo alguno para consuelo de su vejez. Diciéndome él lo que había hecho, le oí de buena gana. Y pensando mucho en ello y llamando al Señor que me enseñase su voluntad, me puse (imaginé) que estaba ya en una celda del monasterio y hallé tanto contento en esta consideración que le dije: “Hermano, negociemos también para mí que yo quiero ser religioso”*.

*Los padres (agustinos) con gran voluntad nos recibieron y sea loado vuestro Nombre Señor de mi alma, que la víspera del Espíritu Santo... nos vistieron los hábitos. ¿Qué palabras, Señor, bastarán para daros alabanzas por esta merced? Grandes habían sido las demás, porque de vuestra mano no hay don pequeño, pero este favor muy adelante va*⁷.

El padre Hernando de Rojas, que fue su confesor durante el último año de su vida y lo conocía muy bien, dice en el escrito sobre su vida que *antes de que se metiese fraile, se le apareció nuestro padre san Agustín y le dijo en sueños que siguiese a su hermano que ya había tomado el hábito de su Orden*⁸.

Como vemos, san Agustín no estuvo ausente en su decisión y él siempre le tuvo una especial devoción, considerándolo como un verdadero Padre. Cuando su hermano trató de disuadirlo de entrar al convento para que sus padres tuvieran en quién apoyarse en su vejez, él le respondió con una fe firme: *Salvémonos nosotros, que de nuestros padres cuidará Dios*.

Recibió el hábito agustiniano, junto con su hermano, después de unos meses de postulante, el 8 de junio de 1522, a los 22 años de edad. Ese día entraba en el noviciado y comenzaba una nueva etapa en su vida.

⁷ ib. p. 51.

⁸ Hernando de Rojas, *Breve relación de la vida del venerable fray Alonso de Orozco*, Información Sumaria del proceso de Madrid, según la presentación de fray Agustín Fernández, p. 581. También puede leerse en Revista agustiniana, Vol I, Valladolid, 1881.

VIDA RELIGIOSA

Dejado ya el mundo y vestido de este santo hábito, ¿con qué palabras manifestaré los combates y asaltos que contra mí levantaba aquel envidioso Satanás, enemigo vuestro? Unas veces, me representaba la libertad del siglo; otras veces, el amor natural de mis padres y hermanas; otras finalmente, la soledad y aspereza de la vida religiosa que había tomado, persuadiéndome que era imposible perseverar en vida tan trabajosa. ¡Oh, cuántas veces estuve determinado ya a dejar la vida santa que había comenzado! Mas con todos estos combates, Vos, mi Redentor, no me dejasteis de vuestra mano y por vuestra gran bondad acabé el tiempo de mi probación⁹.

Verdad es Señor que en aquel tiempo de mi probación, según he dicho, ordenándolo Vos, fui en gran manera combatido de diversas maneras de tentaciones, pero juntamente, loado sedís Vos, sentí grandes consuelos y gustos de vuestra suavidad con los cuales se podían llevar aquellos trabajos y aún otros mayores que me pudierais enviar¹⁰.

Pero una gran prueba le esperaba. Aquel mi hermano, siendo novicio, cayó enfermo de una postema en un pie, la cual le abrieron con una lanceta. De aquí sucedió tanto trabajo que por más de un año padeció grandes dolores. Le dieron muchos cauterios de fuego y con todos estos martirios no cesaba de alabar a vuestra Majestad. Todos los religiosos daban gracias a Vos, mi Dios, viendo su paciencia y conformidad con vuestra voluntad. Sintió mucho y más que la enfermedad ver que yo hacía la profesión sin él. Finalmente, siendo novicio, le sacasteis de aquel tormento, llevándolo a descansar a vuestro reino celestial. Mucho sentí su muerte, porque no sólo éramos llamados juntos a la Orden sino porque, siendo yo más joven, me parecía quedarme solo sin él... Señor, llevaste a descansar aquella alma bendita y dejaste acá a este pecador desagradecido... Te suplico, Señor, que así como ordenaste que él partiese de esta vida con tan santo fin, me deis a mí la gracia de serviros y que mi alma jamás se aparte de Vos¹¹.

Grande es la obligación que sobre mí tomé, cuando dedicándome a vuestro servicio, Señor, hice estos tres votos y los firmé prometiendo pobreza, castidad y obediencia¹².

Y hablando desde la perspectiva de sus ochenta años, cuando escribe estas *Confesiones*, afirma: *Así como es esencial la pobreza voluntaria para la vida religiosa, también lo es la castidad. Jamás pensé en cosa de casarme, teniendo siempre por norte seguir a la Iglesia y lo que es más, y por lo que os doy infinitas gracias, que siempre me guardaste de conocer mujer. Ojalá que este don se conserve en mí; porque, aunque soy de ochenta años, no hay edad segura mientras se vive en la carne. Más porque el*

⁹ Confesiones, o.c., p. 55.

¹⁰ ib. p. 64.

¹¹ ib. pp. 67-68.

¹² ib. p. 69.

combate de pensamientos suele ser inoportuno y peligroso en cualquier manera, que Vos sabéis mejor que yo, que (quizás) no haya resistido presta y fuertemente, me acuso y me pesa y por vuestra gran misericordia, perdonadme¹³.

También os doy, Señor, muchas gracias por haberme gobernado con la santa obediencia y, si alguna vez, ordenándolo vuestros ministros, sentía pesadumbre en aceptar cargos y en mudanza de largos caminos, al fin, peleando con mi voluntad, sujetábame al yugo de la obediencia en la cual, Vos, bondad infinita, siempre me fuisteis favorable; de modo que hallaba fuerzas donde yo no pensaba y, cuando mandado por la obediencia, vine a la Corte a donde ha veintiséis años que resido, alabo vuestra misericordia que tan sin merecerlo ni procurarlo, lo ordenó así. La santa obediencia me puso en esta cruz. Suplico a vuestra misericordia que os sirváis de mí siempre, en todo lo que hiciere, pensare y hablare¹⁴.

Nuestro santo hizo su profesión religiosa el 9 de junio de 1523. Su maestro de novicios fue el venerable padre fray Luis de Montoya, que después fue el reformador de la provincia de Portugal. Le dio la profesión el santo fray Tomás de Villanueva, prior del convento. Por eso, en el acta de profesión firmaron estos tres santos: Alonso de Orozco, Luis de Montoya y Tomás de Villanueva.

Para hacer la profesión, el mismo fray Alonso de Orozco escribió en latín de su puño y letra, en el libro de profesiones, la fórmula siguiente:

Yo, fray Alonso de Orozco, hijo de Hernando de Orozco y de María de Mena, su esposa, vecinos de Talavera, terminado el tiempo de probación, hago profesión solemne, libre y voluntaria, y prometo obediencia a Dios omnipotente y a la Virgen María Sacratísima, Nuestra Señora, y a nuestro bienaventurado padre san Agustín y a ti, reverendo padre Tomás, Prior de este convento de Salamanca, en nombre y vez del Prior general de los frailes ermitaños del mismo nuestro padre San Agustín y de sus sucesores, y prometo también vivir sin nada propio y en castidad y en la obediencia de las Reglas según la Regla de nuestro mismo padre San Agustín hasta la muerte. Y te ruego a ti, reverendo padre Prior, que te dignes aceptar esta mi profesión y fortalecerla y confirmarla con la autoridad y las oraciones tuyas y de los otros religiosos a fin de que a mí se me conceda la paz en el presente y la gloria en el futuro. Amén. En fe de todo lo cual suscribí aquí mi nombre en el año del Señor de mil quinientos veintitrés, día noveno de junio.

Y vienen las firmas del Prior (Tomás de Villanueva), el maestro de novicios (venerable Luis de Montoya) y del mismo Alonso de Orozco¹⁵.

Después del noviciado y hecha la profesión de los votos, según afirma el padre Hernando de Rojas, estudió artes y Teología en Salamanca y allí comenzó a predicar¹⁶.

¹³ ib. p. 75.

¹⁴ ib. p. 79.

¹⁵ Tomado de la Información Sumaria de Salamanca pp. 739-740.

Siguió los estudios filosóficos y teológicos correspondientes para ser sacerdote. Estudió lenguas bíblicas como hebreo, caldeo y griego. De ellas tenía buenos conocimientos como puede apreciarse al leer sus Obras. También estudió Dogma, Moral y Sagrada Escritura.

Durante el tiempo de estudiante, estudiaba mucho y con responsabilidad. Normalmente estudiaba desde la salida de Maitines, a las dos de la mañana, hasta las seis. Todo el resto del día, lo dedicaba a asistir a clases y a actos ordinarios de estudio sin perder ninguna hora de rezar en el coro¹⁷.

Su paso como estudiante por Salamanca fue tan admirable que para reprender a los estudiantes flojos, solían poner como ejemplo a nuestro santo. El padre Juan Márquez, en la Vida que escribió del santo, afirma: *Habían colocado en la escalera del convento su retrato como ejemplo, y esto mientras él estaba vivo*¹⁸.

Por otra parte, sabemos que ya desde sus tiempos de teólogo en Salamanca, como dice fray Hernando de Rojas, comenzó a predicar, porque sentía dentro un celo ardiente por la salvación de las almas que no lo dejaba callar.

Al concluir sus estudios, fue ordenado sacerdote en 1527. A partir de ese momento, su principal ocupación de cada día será la celebración de la misa, antes de la cual se confesaba todos los días para celebrarla lo más dignamente posible.

Él mismo nos dice: *Subí al estado tan alto del sacerdocio, del cual se admiran los espíritus celestiales, viendo que unos hombres mortales tengan tan admirable poder de consagrar vuestro santísimo cuerpo y sangre y que encierren en su pecho al que no cabe en el mundo*¹⁹.

DESTINOS Y CARGOS

Los Superiores, después de ordenado sacerdote, lo enviaron a Haro (Rioja), donde su principal obligación era dedicarse a la predicación, cargo que no todos los sacerdotes podían ejercer, sino solamente aquellos que eran designados para ello.

De Haro fue enviado a Arenas (Ávila). Hacia 1534 fue destinado al convento de Medina del Campo (Valladolid). De su estadía aquí nos dice en su Confesiones: *Siendo religioso y bien de treinta años, en nuestro monasterio de Medina del Campo estuve desahuciado de los médicos y tan flaco que solamente podía mover un poco la cabeza. Confieso, Señor mío, que casi no sentía la muerte por estar tan debilitado que ni aun*

¹⁶ Información Sumaria de Salamanca.

¹⁷ Archivo agustiniano, vol LXXI, N° 189, año 1987, pp. 26-27.

¹⁸ Juan Márquez, *Vida del venerable fray Alonso de Orozco*, Madrid, 1648, cap XVI, pp. 126-127.

¹⁹ Confesiones, p. 112.

*los brazos podía alzar... Pero ordenó vuestra sabiduría darme la salud y, llegada la víspera de san Agustín, sentí notable mejoría y fui convalecido*²⁰.

Parece que esta enfermedad que se le repitió en otras oportunidades, fue la llamada gota artética o artrítica que ataca a todas las articulaciones.

A partir del capítulo provincial de 1537, comienza a recibir nombramientos como prior de distintas Comunidades o cargos provinciales. En ese capítulo fue nombrado prior del convento de Soria, fundado ese mismo año. En 1540 fue nombrado prior de Medina del Campo, donde ya había vivido. En 1541 fue convocado por el padre general, junto con otros ocho religiosos, para participar en Toledo en una Junta especial donde se realizó la unión de las provincias de Castilla y Andalucía. En un capítulo provincial realizado en Dueñas, fue nombrado definidor provincial, es decir, miembro del consejo de gobierno de la provincia; y, además, prior del convento de Sevilla. También fue nombrado en este capítulo visitador oficial de Andalucía, es decir, superior de las tres grandes zonas (o visitas) en que fue dividida la provincia de España de la observancia. Y mientras estaba en Sevilla, comenzó a escribir y publicar libros, manteniendo esta actividad el resto de su vida, tal como le había encargado la Virgen como él mismo nos lo relata:

*Morando en nuestro monasterio de Sevilla (1541-1545) y estando durmiendo, vi en sueños, Señor, a vuestra purísima madre la Virgen María, la cual me dijo una sola palabra: “Escribe”. Fue tan grande la alegría que sintió mi ánima que no lo podría declarar por palabras. Su rostro era tan humilde y juntamente grave y los ojos bajos que ahora, escribiendo eso, me parece que la veo; de tal suerte se imprimió en mi corazón aquella dichosa vista. Con esta alegría desperté y dije: “Oh Reina de los ángeles, te suplico que, si esta visión es verdadera, que me lo certifiqués, si mandas que escriba”. Tornando a dormir la misma noche, torné a verla y me dijo: “Escribe”... Luego puse mano en escribir el libro del “Vergel de oración” y “Monte de contemplación” y, tras éste, otros en romance (castellano) y otros en latín. Todo esto escribí por mandato de vuestra Santísima madre, Señor... Suplico a vuestra Majestad que esta doctrina sea escrita a vuestra gloria y para utilidad de las almas y también para honra de vuestra gloriosa madre que por vuestra voluntad por dos veces me dijo: Escribe*²¹.

En Sevilla de nuevo le atacó la gota artética. Y afirma: *Me afligió desde los dedos de los pies hasta los hombros, y no hubo coyuntura que no padeciese gran dolor... Por eso, cuando yo miro estas manos con que escribo estas Confesiones y las conozco sanas, no puedo sino alabaros, pues por más de cuarenta días me vi sin servirme de ellas, dándome a comer con mano ajena*²².

²⁰ Confesiones pp. 127-128.

²¹ Confesiones p. 83.

²² ib. p. 107.

También nos dice que en Sevilla consiguió la conversión de una mora. *No callaré, Señor mío, la gracia y merced que me hicisteis en Sevilla, ordenando que una mora se convirtiese por medio de mis palabras, aunque pecador*²³.

Se trataba de una mora o musulmana, criada de Doña María de la Torre. Esta señora cristiana fervorosa, había pedido a varios religiosos que hablasen a su criada para ver si lograban convertirla, pero todo resultó inútil. Oyendo contar el caso fray Alonso pidió que se la enviasen a él. Se la enviaron, le habló y se convirtió, haciéndose una cristiana muy ejemplar²⁴.

En el capítulo celebrado en Arenas (Ávila) en 1545 fue nombrado prior de Granada y, por segunda vez, visitador de Andalucía. Como tal, debía visitar los conventos de Córdoba, Jaén, Badajoz, Jerez, Écija, Montilla, Antequera, Chipiona, Coin y Güecija. Tenía responsabilidad también sobre cinco conventos de monjas: Córdoba, Antequera, Don Benito, Jerez y Medina Sidonia. Además, debía visitar el convento de varones de las islas Canarias. Por eso, tuvo que viajar por mar dos veces (ida y vuelta) a las Canarias. Un viaje que, en aquellos tiempos, duraba unos trece días de navegación.

Estando de Superior en Granada tuvo otro grave problema de salud. Él nos dice: *En Granada tuve una gran enfermedad de la cual murieron dos religiosos de mi convento*²⁵. No se sabe exactamente qué clase de enfermedad fue, pero al morir otros dos religiosos, se suele suponer que fue alguna epidemia o enfermedad contagiosa.

En 1549, al terminar sus dos períodos de prior de Granada, deseó ir de misionero a México. Llegó hasta las islas Canarias, pero tuvo que regresarse a España por el rebrote de su gota artética que lo dejaba casi inválido.

Él mismo nos dice: *Deseando yo pasar a México para ayudar en algo a los padres de mi Orden que con tanto fruto predicaban a los indios vuestra santa Ley, deseaba yo, y aún ahora deseo, gozar del gran fervor de morir mártir. Llegué a las islas Canarias y, no mereciendo yo tal empresa, me tornasteis a humillar con la misma enfermedad que ahora dije. ¡Oh secretos profundos! De tal manera me cortasteis el hilo que los médicos, desconfiados de mi vida, dijeron que de ninguna manera debía pasar adelante y que si entraba en el mar, no volvería aquella enfermedad la segunda vez. De modo que, aún no del todo libre de los dolores, tuve que navegar para España. ¡Por todo seáis Vos alabado! Ya son más de treinta años que no he sentido ningún rastro de aquella enfermedad*²⁶.

El padre provincial le escribía sobre esto al vicario de México en carta del 25 de junio de 1550: *El padre fray Alonso de Orozco fue al puerto de la Gomera y estuvo allí*

²³ Historia de la conversión de una mora, Información Sumaria del proceso de beatificación, Ed. Escorialenses, 1991.

²⁴ Información Sumaria, p. 726.

²⁵ Confesiones p. 83.

²⁶ Confesiones p. 108.

esperando muchos días, donde le dio una enfermedad tan grave que pensamos no viviera y hasta hoy no está sano y todos los médicos dicen que si entra en el mar morirá en ella y por ello nos ha parecido que no pase allá²⁷.

Al regresar a la península, fue destinado al convento de Montilla y de allí al de Valladolid. Viviendo en Valladolid, fue designado predicador real por cédula del 13 de marzo de 1554. Era entonces confesor de la princesa regente Doña Juana, infanta de Castilla y princesa de Portugal, quien lo propuso al emperador Carlos V para este nombramiento.

En el capítulo provincial de 1554, fue nombrado nuevamente prior del convento de Valladolid y segundo definidor provincial. En 1557 tuvo que presidir el capítulo provincial, celebrado en Dueñas en 1557. Pero ya no recibirá más nombramientos en la Orden por estar exento y tener que dedicarse a su condición de predicador real. En 1559 tuvo que desplazarse a Toledo donde se cambió la Corte y en 1561 fue a Madrid, donde el rey Felipe II trasladó definitivamente la Corte real.

Cuando ya tenía 90 años, será prior de la incipiente comunidad del Colegio de doña María de Aragón en Madrid. Desempeñó su cargo un año y, a los pocos meses de dejar el cargo, murió en ese mismo Colegio, que era lugar de estudios o Seminario para los que se preparaban para el sacerdocio.

FUNDADOR DE CONVENTOS

Otro aspecto importante de la vida de nuestro santo es el de fundador de conventos. Estaba tan convencido del valor de la vida religiosa que la difundió fundando cinco conventos. En 1566 fundó el convento de varones de Talavera de la Reina. Este convento, en 1588, fue designado por el capítulo provincial de Castilla como sede de la vida reformada que dio origen a la futura Orden de agustinos recoletos.

En 1569 fundó en la calle Atocha de Madrid el convento de agustinas contemplativas de santa María Magdalena. Actualmente, este convento tiene su sede en la calle Granja de Madrid, donde se conservan los restos mortales de san Alonso de Orozco, expuestos a la veneración del público. En 1575 fundó en Talavera de la Reina el convento de san Ildefonso para monjas agustinas. A esta Comunidad, muy necesitada, le daba el santo la tercera parte de su sueldo de predicador real con permiso de sus Superiores. En 1588, en la víspera de Navidad, se cerró la clausura del convento de la Visitación de las agustinas recoletas, fundado por nuestro santo en la calle Príncipe de Madrid. Actualmente, este convento se encuentra en la calle santa Isabel. Y el último convento fue el de la Encarnación o Colegio de Doña María de Aragón. El santo encaminó esta fundación para que fuera, no convento estrictamente, sino Colegio, es decir, un convento destinado al estudio teológico para la formación de sacerdotes y

²⁷ Carta del archivo histórico hispano-agustiniano, XVI (1921) 217.

predicadores de la Orden. A este Colegio se trasladó él en 1590 como prior del mismo, con un grupo reducido de religiosos.

Este Colegio o Seminario era propiedad de Doña María de Córdoba y Aragón, dama de honor de la reina Doña Ana de Austria, cuarta esposa del rey Felipe II. Doña María llevaba una vida ejemplar y recogida dentro del palacio. Tenía hecho voto de castidad desde muy joven y debajo de sus ricos vestidos ocultaba un áspero cilicio que llevaba ceñido a las carnes. Ella admiraba al padre Orozco, quien era su director espiritual, y decidió gastar su herencia en un nuevo convento dedicado a centro de estudios.

EL DEMONIO

El demonio no podía permanecer indiferente ante tanta santidad que llevaba muchas almas al cielo. Por eso, con el permiso de Dios, le tentaba y le hacía sufrir, porque quiso desanimarlo, quitarle la paciencia y hacerle pecar. Pero él supo vencer siempre a este enemigo que frecuentemente se le aparecía de modo visible en diferentes formas.

Él nos habla de la guerra sin cuartel que tuvo que soportar durante 30 años. Dice así: *Oh Salvador del mundo, ¿cómo podré yo manifestar la guerra tan trabada que mi ánima padeció casi treinta años? ¡Qué blasfemias decía aquel padre de mentiras, Satanás, aullando a mis oídos!... ¿Qué eran sino bramidos de este león rabioso cada tentación contra la fe con que molestaba mi alma sin cesar noche y día? No me dejaba comer bocado sin escrúpulo ni beber un poco de agua teniendo sed. ¡Cuántas veces, entrando en la celda, volví la cabeza, pareciéndome que le oía hablar, pero no podía ver cosa alguna!*

En dos tiempos callaba este perro importuno, mandádoselo Vos, Señor, y era cuando me confesaba para celebrar y en el santo altar diciendo misa. ¡Bendita sea vuestra misericordia que entonces había reposo y se hacían como treguas! Por lo cual, no poco se gozaba mi alma, dando gracias a vuestra Majestad que en tiempos tan santos no dabais lugar a que ladrara aquel perro infernal. Pero después de haber dado gracias por aquel admirable tesoro que yo había encerrado en mi pecho, vuestro Santísimo cuerpo y sangre, luego era conmigo y con la braveza de antes, y me perseguía y me atormentaba... Sea vuestro nombre santificado que ya hace más de veinte años que aquellos bramidos por vuestra gran misericordia cesaron, sintiendo una serenidad y paz que sólo vuestra mano la pudo obrar²⁸.

Las fuertes tentaciones del demonio consistían, especialmente, en tentaciones de blasfemias, como si una fuerza irresistible quisiera hacerle decir tales blasfemias que el demonio ponía en su mente; tentaciones contra la fe, haciéndole dudar de las verdades

²⁸ Confesiones p. 87.

fundamentales; y tentaciones de escrúpulos, viendo pecado en cosas pequeñas, incluso en el comer o beber un poco más o un poco menos.

El padre Hernando de Rojas nos dice en su Vida del santo: *Habiendo sido por espacio de treinta años afligidísimo de escrúpulos y habiendo rogado a Dios por intercesión de su Madre que le liberase de ellos, una noche viniendo de Maitines a la celda, oyó grandes aullidos de perros y una voz muy blanda que le dijo: “Alonso, vencidos van”. Y, desde entonces, decía nuestro padre fray Alonso de Orozco que vivía como en el cielo, con gran quietud y sosiego de conciencia*²⁹.

El padre Francisco Sánchez, capellán real, declara que *era pública voz y fama que el demonio traía continuas guerras y disensiones con el dicho santo Orozco por reducirle a que pecase alguna vez, no solamente con visiones interiores sino exteriores, apareciéndosele en varias formas para aterrorizarle e impedirle sus ejercicios santos, de los que salía siempre victorioso*³⁰.

El padre Juan de Herrera, que vivió con él y fue su confidente, informa en el Proceso: *Fue grande la guerra que el demonio le hacía, apareciéndosele muchas veces. Una vez, matando (apagando) la luz. Otras, apareciéndosele en diversas figuras para atormentarlo y espantarlo. Otras veces, escondiéndole algunas cosas. Una tarde, estando este testigo con él en su celda, estaba el siervo de Dios dándole algunos buenos consejos de los muchos que le dio y el siervo de Dios estaba sentado en una silla baja de costillas. Tenía unas tijeras en la mano, las cuales se le cayeron al suelo.*

*Este testigo, al punto, se bajó por ellas y el mismo siervo de Dios también y, aunque el uno y el otro las buscaron, no hubo remedio que las tijeras apareciesen, habiendo dado golpes en el suelo. Yo no hacía más que decir: “Válgame Dios, ¿qué se han hecho estas tijeras?”. Y, como no las hallásemos, me dijo el siervo de Dios: “¡Qué de veces me hace de éstas el demonio!”. Por donde colegí yo que muchas veces le debía esconder las cosas por ver si le procuraba provocar alguna insolencia o impaciencia. Y tuvo tan gran odio con él que nunca le dejaba, si no era para decir misa o cuando se confesaba. Tenía de ordinario en su celda agua bendita; sin duda para con ella liberarse del demonio, porque fue el siervo de Dios grandemente devoto de las ceremonias sagradas de la Iglesia. Y teníanle ya cobrado tanto temor los demonios que huían de él en oyendo nombrar el nombre de Orozco. Una noche, al venir de Maitines los novicios, lo vieron en pie, en el aire, entre dos leones. Y debe ser alabado Nuestro Dios que en tantas tribulaciones y tentaciones, nunca permitió que su siervo fuese del demonio vencido*³¹.

Fray Luis de los Ríos declara que *muchas veces, cuando iba a tañer a Maitines siendo mozo, estando en el coro el dicho padre Orozco, oía en el coro aullidos de gatos*

²⁹ Hernando de Rojas, *Relación de la vida del venerable fray Alonso de Orozco*, o.c., en revista agustuniana, vol I, p. 88.

³⁰ Información Sumaria de Madrid, p. 309.

³¹ Información Plenaria p. 249.

más grandes que los ordinarios y, otras veces, estruendo. Una noche vio salir un gato más grande de lo ordinario y le dejó a este testigo lleno de miedo y espanto, tanto que no quería volver a tañer a Maitines, diciendo que eran duendes... Pero el dicho santo Orozco, una mañana, después de muchos días de esto, cuando se entró en Prima, tenía toda la cara encardenalada, tanto que todos repararon en ello y se lo dijeron. No se pudo saber qué había sido, porque decía que el tiempo lo causaba, porque hacía mucho frío. Pero los moratones o cardenales eran muy grandes y todos juzgaron que era algún mal tratamiento del demonio³².

De todos modos, lo importante es saber que siempre salió victorioso y que tantos ataques del demonio le dieron ocasión de ofrecer sus sufrimientos por la salvación de las almas.

ALGUNAS VIRTUDES

San Alonso de Orozco, como todos los santos, brilló en todas las virtudes, pero en algunas de modo particular.

a) HUMILDAD

Todos los que lo conocieron nos hablan de su gran humildad. Francisco López Salgado atestigua *haber oído a personas graves de su Orden que en cierta ocasión le había dado un religioso un bofetón y que él se había hincado de rodillas y le pidió que le diese otro sin que se hubiera metido en cólera ni hubiese hablado alguna palabra pesada ni quejándose del que se la dio; lo cual había admirado a los que lo habían visto³³.*

Don Alonso Laso de la Vega refiere que un día, *haciéndose una santa procesión en esta Corte, en la cual iba el dicho siervo de Dios, como la gente lo viese, movida del Espíritu Santo, se fue para él a besar su mano y los hábitos; a lo cual concurrió tanta multitud de gente que no podía pasar adelante la procesión. Viendo el dicho padre lo que pasaba, despreciando el mundo y las vanidades y huyendo de la vanagloria, santiguándose y haciéndose la señal de la cruz y diciendo muchas veces: Jesús, Jesús, se salió de la procesión y se fue a su convento³⁴.*

Fray Juan de Chávez, secretario provincial, informa en el Proceso: *Resplandecía en la humildad. En razón de esto, lo vio este testigo llamarse así mismo bestia. En particular, una vez que le envió Doña Ana Manrique unos lenzuolos de Holanda y tocadores de los mismos, y vino el bendito padre a este testigo y se lo dio, diciéndole: “Tomad esto, sírvase de ello, que yo no sé para qué se envía esto a una bestia como yo”... Y habiendo sucedido a este testigo cortarse un dedo, en ocasión que lo vio el*

³² Información Sumaria de Madrid.

³³ Información plenaria, p. 155.

³⁴ Información plenaria, p. 167.

bendito fray Alonso de Orozco, fue el susodicho con gran prisa a su celda y sacó una redomita de bálsamo, porque este remedio y otros muchos tenía para emplearlos en ocasiones de caridad al prójimo, y se lo puso en la cortadura y lo curó con él. Y de allí a algunos días, sucedió que el bendito padre Orozco se cortó también un dedo y diciendo este testigo: “Vamos por el bálsamo”, le respondió, riéndose el bendito padre: “El bálsamo es remedio para hombres, pero para esta bestia, como yo, basta un poco de tierra”, y diciendo esto, bajó al suelo y tomando un poco de tierra se la puso en la herida³⁵.

En otra oportunidad en que tenía mucho dolor de cabeza, mandó que trajesen a algunos pobres de la portería. *Vinieron tres. Los recibió como a las tres personas de la Santísima Trinidad y, dando por su venida grandes gracias a Nuestro Señor, les pidió que le hiciesen la caridad de ponerle cada uno las manos en la cabeza para que Nuestro Señor le quitase el mal que tenía. Rehusaron mucho, porque sabían la autoridad y gravedad de su persona. Pero les rogó tanto que se rindieron a hacerlo. Y uno de ellos tenía las manos asquerosísimas y así, con esas manos, como con las de los demás, se refregó la cabeza y la cara en acto de gran humildad³⁶.*

El mismo padre Juan de Herrera declara: *La mayor injuria que le podían hacer era que le llamasen santo y, delante de mí que lo oyó algunas veces, se ponía muy colorado como si le hubiesen hecho algún gran agravio³⁷.*

Era tan humilde y sencillo que siempre buscaba el último lugar, no quería preferencias. A veces, se acercaba a la cocina para ayudar. En algunas ocasiones, le vieron limpiar hasta los servicios higiénicos y, por supuesto, su celda la barría él mismo, procurando dar el mínimo trabajo a los demás. Siempre atento a las necesidades de los demás, visitándolos, si estaban enfermos, y colaborando en la casa en todo lo que podía.

b) OBEDIENCIA

Él mismo dice en su Confesiones: *Con la santa obediencia me he gobernado y, si algunas veces ordenándolo vuestros ministros, sentía pesadumbre en aceptar cargos y en mudanza de largos caminos, al fin, peleando con mi voluntad, sujetábame al yugo de la obediencia en la cual Vos, bondad infinita, siempre me fuisteis favorable, de suerte que hallaba fuerzas a donde yo no pensaba... La santa obediencia me puso en esta cruz (de predicador real). Suplico a vuestra misericordia que os sirváis de mí siempre en todo lo que hiciere, pensare y hablare³⁸.*

El padre Juan de Herrera relata: *Un día, predicando del glorioso san José, le quiso alabar mucho por ser tan obediente a su Criador y guardando su Ley con tanta*

³⁵ Información Sumaria de Toledo, p. 1204.

³⁶ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 255.

³⁷ ib. p. 247.

³⁸ Confesiones, pp. 78-79.

puntualidad y, por eso, había merecido que el mismo Dios estuviese sujeto a él, diciendo grandes alabanzas de la obediencia que había tenido a Dios, y dijo: “Yo confieso de mí que soy tan amigo de la obediencia que si en el cielo no la hubiera de haber, no quisiera ir allá”. Y no solamente fue obediente a sus preladados, que al rey Felipe fue obedientísimo pues deseando mucho dejar la Corte, no podía dejarla sin licencia del rey, que nunca se la quiso dar. Y no se mudó de la Corte por obedecer³⁹.

c) CASTIDAD

Es una virtud que la guardó con especial delicadeza. El padre Juan de Herrera recuerda: *Tenía un modo singularísimo de mirar a las mujeres, a quienes jamás miraba al rostro, sino siempre estaba mirando al suelo o hacia otra parte y siempre guardando la costumbre que tenía de hablar con pocas palabras y muy necesarias. Mi madre que está en el cielo, un día de cuaresma trajo a otra hermanita mía y a mí con ella y no éramos de seis años cumplidos y le preguntó que cómo habíamos de ayunar. El siervo de Dios dijo que solamente habíamos de comer una sola vez al día y mi madre dijo: “¿Cómo, padre, ha de ser eso?”. Dijo el siervo de Dios: “Desde que amanece hasta que anochece. A los niños dejadles comer”. Y diciendo esto, nuestra hermanita lo llamó. Y el siervo de Dios se abajó para ver lo que quería. Y ella se empinó y le dio un beso en un carrillo. Y el siervo de Dios se puso más colorado que la grana como si le hubiera sucedido con alguna mujer grande⁴⁰. Y aunque siempre se guardó de conocer mujer, y tenía ochenta años, confesaba que no había edad segura, mientras vive la carne. Fue nuestro siervo de Dios virgen toda su vida y no sólo lo fue en el cuerpo sino en el alma⁴¹.*

d) POBREZA

Su voto de pobreza lo vivía de muchas maneras. Primero, trabajando para ganarse el pan, como Prior de distintos conventos. Después, tratando de ahorrar al máximo y no hacer gastos superfluos. Y, sobre todo, llevando una vida de mortificaciones y penitencias que era la admiración de cuantos lo conocían.

El padre Juan de Herrera declara: *Los hábitos que traía siempre fueron del paño más tosco y más barato que hallaba, en tal grado que, enviándole un día el rey Felipe II con su limosnero mayor dos mil ducados y dos piezas de paño, una blanca y otra negra, porque no quería que anduviese en tan ruines hábitos como andaba, no hubo remedio que tomase del dinero más de 300 reales, diciendo que los debía por zapatos y vestidillos que había dado a los niños. Y el paño no lo quiso recibir porque era muy bueno... No tuvo criado, no anduvo en litera ni en coche y guardó este modo de vivir*

³⁹ Información plenaria, p. 250.

⁴⁰ ib. p. 253.

⁴¹ ib. p. 254.

*hasta su muerte, siendo verdadero ejemplo de la pobreza evangélica, no tomando nada más que lo muy precisamente necesario*⁴².

En cuanto a la comida, ayunaba tres veces por semana y no cenaba. Monseñor Francisco Maldonado, obispo electo de Siria, agustino, declara en el Proceso que, *siendo novicio, le mandó el Superior que acudiese a su celda a servirle; y cotejando (comparando) lo que le traía con lo que los porteros decían que daba a los pobres de limosna, juzgaba este testigo que sólo comía una escudilla de caldo y unas zanahorias que le traían por la noche para hacer colación, y que guardaba para el otro día. Y lo sabe este testigo, porque, habiéndoselas traído, le dijo: “Estas serán muy buenas para mañana”*⁴³.

*Un día que el siervo de Dios estuvo muy malo, día de los prohibidos por la Iglesia de comer carne, una señora devota suya hizo buscar una gallina muy linda y la hizo aderezar muy bien; y con otros regalos la envió al Padre Prior del convento, rogándole que le mandase que comiese de allí el padre Orozco. Y como la gallina oliese tan bien, mandó el Superior que se destapase y la vio él y los religiosos que allí estaban, que era muy linda y estaba muy bien aderezada. Y mandó el Prior a un religioso que fuese con ella y que le mandaba que comiese de la dicha gallina y cuando fue destapada, la hallaron llena de gusanos por fuera y por dentro, cosa que a todos admiró cómo desde la celda del Prior hasta la suya se hubiese llenado de aquellos gusanos*⁴⁴.

En cuanto a la comida, declara fray Hernando de Camargo: *Sabe este testigo que el dicho bendito padre Orozco daba todos los días más de la mitad de la pitanza (comida) a los pobres, porque no comía más que una sola vez al día y tan poco que al portero del convento que daba limosna a los pobres, le oyó decir este testigo que el dicho bendito padre Orozco no comía, porque todos los días daba casi toda la pitanza para los pobres; y a la noche no cenaba*⁴⁵.

*Su celda era la más pequeña, más pobre y más humilde de san Felipe y tanto que a ningún donado (hermano lego) se le diera. El ornato de su celda era conforme a los padres del desierto: una cama de tablas, un colchoncito de dos dedos y una manta vieja de sayal y muchos sarmientos, donde debía dormir*⁴⁶. Fray Luis de los Ríos añade que, por cabecera, tenía una piedra⁴⁷.

Sobre su celda nos informa también fray Juan de Chávez, diciendo que *era paupérrima sin ornato alguno, porque lo que tenía en ella era una mesa desnuda con un estante de libros encima y una silla de costilla y una arquita pequeña con unguentos*

⁴² ib. p. 252.

⁴³ Información plenaria, p. 181.

⁴⁴ Francisco López, Información plenaria, p. 154.

⁴⁵ Información Sumaria del proceso de beatificación.

⁴⁶ Francisco López, Información plenaria, p. 157.

⁴⁷ Información Sumaria de Madrid.

y bálsamos para curar la roña de los niños que encontraba por la calle y los traía a su celda para lavarlos, limpiarlos, cortarles el pelo, calzarlos y vestirlos; y una alcobita muy pequeña con un anjeo (lienzo basto) que cubría la cama. Este testigo alzó el anjeo por curiosidad para ver la cama y vio sólo un jergón en el suelo con una manta blanca encima⁴⁸. Podemos decir que san Alonso de Orozco fue un religioso ejemplar. Vivió sus votos con seriedad y fidelidad. Además, le agradaba vivir entre sus hermanos, asistiendo el primero a todos los actos de Comunidad. Amaba la vida comunitaria y era sencillo y amigo de todos.

PADRE DE LOS POBRES

Los pobres eran sus predilectos, sobre todo si estaban enfermos o en la cárcel. Alonso Laso de la Vega nos atestigua: *El ejercicio cotidiano del siervo de Dios fue acudir a las necesidades de sus prójimos, visitar a los enfermos y decirles los santos Evangelios, acudir a las cárceles y sacar a los presos de ellos (a los que estaban por no poder pagar deudas), dar muchas veces zapatillos y calzas a los niños pobres. Jamás llegó ningún necesitado a él que no le socorriese, si podía socorrer con efecto su necesidad. Todos los que lo conocieron, son buenos testigos de esta virtud⁴⁹.*

Tenía costumbre de visitar cada semana todos los hospitales. El orden que tenía era que el compañero llevaba una cestilla en la mano. Íbanse a casa de un caballero y llenábanla de regalos y dulces. El siervo de Dios llevaba muchos papelicos entre las manos, porque era muy amigo de dar una limosna y de que no se viese. Y entrando en algún hospital, se hincaba de rodillas e iba diciendo a cada pobre en particular los Evangelios (orando por su salud) y le daba algún regalo y un papelico con la limosna y limpiaba las camisas. Después, iba al segundo pobre y hacía lo mismo y después a los demás⁵⁰.

Era tanto el amor que tenía a los pobres que un día de invierno le topó en la calle Mayor un pobre desnudo y sin camisa. Lo tomó de la mano y lo llevó a su celda. Y el pobre salió de su celda vestido y con zapatos nuevos, y se volvió así vestido por toda la calle Mayor y con un gran envoltorio debajo de sus brazos, pues el siervo de Dios le debió dar alguna cosa para que se mudase. Daba mucha cantidad de zapatos y camisas cada año a los pobres y, en particular, a los niños. Salía a la portería del convento y decía: “Estos zapatillos son buenos para ti; éstos para otro”. Y estos zapatillos daba a los niños en amor del niño Jesús, de quien era devotísimo⁵¹.

En una ocasión, en que no tenía nada que dar a una mujer pobre, entró en su habitación y se cortó dos pedazos de su hábito y le dio aquel trozo de tela a la mujer. Después, él mismo se cosió el resto del hábito y salió como metido en un saco estrecho.

⁴⁸ Información Sumaria de Toledo.

⁴⁹ Información plenaria, p. 166.

⁵⁰ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 229.

⁵¹ ib. p. 230.

Y el padre Prior fray Gabriel Pinelo lo reprendió y le dijo que, cuando no tuviera qué dar a los pobres, que lo pidiera a la Comunidad y se lo daría. Otra vez, a un pobre que iba descalzo, le dio su propio calzado, según atestigua Francisco Gutiérrez.

Francisco López Delgado declara: *A este testigo la mayoría de los sábados el dicho santo Orozco le daba dineros para que fuese a las cárceles de esta Villa y sacase a los presos que estaban detenidos por las costas (deudas). Y enviaba a este testigo a muchas casas principales de esta Corte con unos billeticos suyos por los cuales pedía algunas limosnas para hacer el bien a los pobres. Y asimismo le hizo pedir a este testigo muchos años limosna en la iglesia de san Felipe para gente principal pobre y pobres vergonzantes, que acudían siempre a él para ser remediados. Y las limosnas que se conseguían en la dicha iglesia, las daba el santo por mano de este testigo*⁵².

Don Alonso Laso de la Vega, alcalde de Madrid, refiere: *Estaban en la cárcel de la Corte cuatro o cinco hombres presos por haber cazado en tiempo de veda y enviaron a decir al padre Alonso que los socorriese con cien ducados. Él fue a suplicarle al rey Felipe II que le hiciese la merced de darle los cien ducados. Al llegar a la cárcel, le dijeron que la multa era de 400 reales.*

*El siervo de Dios fue a la casa del Maestro de la Cámara y le suplicó que le diese aquellos 400 reales que faltaban para sacar a los presos, pero él respondió que no tenía monedas en la caja. El siervo de Dios le respondió que mirase donde tenía unos escritorios, lo cual negaba el Maestro de Cámara, diciendo que nunca había puesto dinero alguno en ningún escritorio. Pero, abierto un escritorio, le dijo el padre Orozco que abriese la gabeta y halló unos papeles. Entonces, le pidió que metiera la mano. Al hacerlo, sacó unos reales de a ocho y otros de a cuatro que contados eran 400 reales cabales. Y el dicho Maestro de Cámara comenzó a decir que era uno de los grandes milagros que había visto, porque él nunca había puesto dinero en dicha gabeta. El siervo de Dios le dijo que se había olvidado y que pusiese en sus libros aquellos 400 reales a su cuenta*⁵³.

Otro día hizo una colecta para remediar necesidades en Galicia. Declara fray Miguel de Avendaño que *sabiendo que en el Reino de Galicia había necesidad y hambre por falta que había habido de los frutos en aquella tierra... el bendito padre Orozco, con ser de cerca de noventa años, se encargó y tomó en cuenta pedir limosnas por la Corte, por las casas de los señores y gentes que podían dárselas, sin parar en el trabajo que había de padecer y consiguió más de cinco mil ducados, los cuales enviaron al dicho reino de Galicia para remediar a aquella gente pobre que estaba ya para perecer de hambre y para desamparar sus tierras y sus casas. Y con aquella tan franca limosna que el bendito padre allegó, quedó todo remediado*⁵⁴.

⁵² Información Sumaria de Madrid.

⁵³ Información plenaria, p. 170.

⁵⁴ Información Sumaria de Toledo.

Francisco Sedano afirma: *Un día, viendo llorar a un niño que halló solo en la calle Mayor, lo tomó de la mano y lo llevó desde la puerta de Guadalajara hasta la casa del Oidor Juan Mayor, que vivía enfrente de santa Catalina de los Donados, y se lo entregó a Doña Brianda Pimentel, la cual tenía muchos hijos, y le dijo: “Oh señora, qué buen día traigo a vuestra Merced, pues viene el niño Jesús helado de frío para que le abrigue con lo que sobra a tantos niños como vuestra Merced tiene”. Y la señora, que era muy limosnera y caritativa, le regaló con grande alegría y le vistió y lo calzó⁵⁵.*

A su celda del convento de san Felipe acudía toda clase de gente, sobre todo cuando estaba enfermo. El rey lo visitó alguna vez. En una ocasión, fue en compañía de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela y el príncipe Felipe. También lo solía visitar de vez en cuando el cardenal Grambela, el cardenal arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga y el nuncio apostólico, y muchas personas nobles; pero todos los días lo buscaba la gente pobre para pedir ayuda. Y nadie se iba sin recibir algo de su mano. A veces, hasta hacía milagros extraordinarios para poder ayudar.

El padre Juan de Herrera certifica que un día *vino una mujer a ver al siervo de Dios con un niño en los brazos a pedirle limosna. Él le dijo: “Aguarde, voy a ver si tengo algo”. Vino a la celda y no halló cosa alguna. Se fue a la cocina y halló en una mesa un cuarto de carnero y dos panes. Los tomó y el cuarto de carnero lo trajo debajo del escapulario y lo sacó en la portería y se lo dio a la pobre, volviéndose a la celda. El cocinero vino a su cocina y mirando por el cuarto de carnero y los dos panes que había dejado sobre la mesa, no los halló. Preguntando a los mozos de cocina quién había entrado en la cocina, le dijeron que el siervo de Dios fray Alonso de Orozco. Fue a su celda y le dijo: “Padre, ¿acaso ha entrado en la cocina?”. Y respondió: “Váyase, hermano, que Dios lo proveerá todo”.*

Y entrando en la cocina, halló su cuarto de carnero y sus dos panes en la mesa, donde los había dejado. Salió luego al claustro y daba voces diciendo a todos el gran milagro que el siervo de Dios había hecho⁵⁶.

Su sensibilidad ante la pobreza ajena la manifiesta en uno de sus escritos. *¡Oh mi buen Jesús, si pudiese yo poner mesa a todos los pobres por vuestro santísimo amor! ¡Oh Señor, si visitase todos los hospitales y sirviese a los enfermos, rescatase a los cautivos, vistiese a los pobres y desnudos, aposentase a los peregrinos y diese sepultura a todos los que son difuntos! ¡Cuán dichosa sería mi alma, Señor, si aconsejase y enseñase a todos el camino del cielo!⁵⁷.*

⁵⁵ Información Sumaria de Granada.

⁵⁶ Información plenaria, p. 272.

⁵⁷ Regla de vida cristiana, ejercitatorio espiritual, en Obras, Ed. BAC, I, 318.

PREDICADOR REAL

Aceptó este cargo por imposición del provincial en 1554, cuando la Corte real estaba en Valladolid y él era prior del convento de Valladolid. En 1559, tuvo que trasladarse a Toledo, adonde se trasladó el rey con toda su Corte, y en 1561 se trasladó a Madrid, donde Felipe II había establecido definitivamente la residencia real. En Madrid se alojó en el convento que estaba en plena Puerta del Sol, que se había construido en honor del príncipe (futuro rey Felipe II), que apoyó esta fundación. Por eso, se le conocía como convento de san Felipe el Real, y había sido inaugurado en 1547.

Pero él renunció a todos los privilegios que podía tener como predicador real. Renunció a ellos públicamente en el capítulo provincial de 1557, porque, según dijo, prefería la obediencia religiosa a todos los cetros del mundo⁵⁸.

Los privilegios a los que podía haber tenido derecho eran: poder decidir libremente sobre sus ingresos, no estar sometido al rigor de los horarios del convento para ir a la oración, disponer de un ayudante y de una caballería para sus desplazamientos, viajar en litera o coche y tener libertad de movimiento, sin necesitar el permiso del Superior.

Su sueldo, con permiso de los Superiores, lo distribuía en tres partes: una para su convento de san Felipe, otra para el convento de monjas de Talavera de la Reina, que era muy pobre; y otra para socorrer a los pobres.

Predicadores reales había otros muchos y de distintas Órdenes, que habían sido seleccionados por la Casa real y debían atender por turno los oficios de culto de palacio. Pero fray Alonso de Orozco llegó a ser más que un predicador real, fue como un miembro más de la familia real. Tenía libre acceso a todas las dependencias del palacio y tenía mucha confianza con el rey y su familia. Cuando había algún enfermo, lo llamaban a él para que rezara por la recuperación de la salud.

Doña Luisa Fajardo testifica que *Su Majestad el rey gastaba con él muchos ratos, mostrando mucho contento y alegría, porque los caballeros de Cámara del palacio echaban de ver y conocían que su Majestad quedaba con mucho gusto el día que hablaba con el dicho padre fray Alonso de Orozco*⁵⁹.

Fray Juan de los Ríos, que lo acompañaba muchas veces al palacio, declara: *Todas las veces que su Majestad estaba enfermo o fatigado de la gota, le enviaba a llamar para que le dijese los Evangelios y le pusiese las manos encima. Y le mandaba que le encomendase al Señor Nuestro Dios y dijese misa por él. Y cuando alguno de los príncipes estaba indispuerto, le enviaba a llamar para que le dijese los Evangelios... Cuando la serenísima reina Doña Ana, madre de su Majestad que hoy vive, estaba*

⁵⁸ Carta al prior general Cristóbal de Padua, del 23 de mayo de 1557.

⁵⁹ Información Sumaria de Valladolid.

*mala e indispueta, enviaba por el dicho santo Orozco para que le dijese los Evangelios y particularmente en los partos. Cuando se sentía cercana al parto, enviaba por él y le tomaba la correa que traía ceñida y se la ponía y decía que no sentía dolores y que paría con gran facilidad*⁶⁰.

Doña María de Barahona y Velasco asegura que *por los méritos del dicho santo Orozco fue Nuestro Señor servido de dar vida y salud perfecta al serenísimo príncipe Don Fernando, el cual, de una gravísima enfermedad, estando ya desahuciado de los médicos, diciendo misa en palacio y diciéndole los Evangelios fue Nuestro Señor servido de darle la salud*⁶¹.

Fray Diego Gutiérrez de Vetimilla manifiesta que *una vez fue a palacio con el bendito padre a decir los Evangelios al príncipe Don Diego que estuvo malo y el príncipe se sanó*⁶².

Doña Ángela de Tasis y Acuña dice que, *estando una vez el rey Don Felipe III, siendo príncipe, muy al cabo y desahuciado de todos los médicos, el rey Don Felipe II, su padre, por último y único remedio envió a llamar al dicho padre fray Alonso de Orozco y ordenó que dentro de la Cámara del mismo príncipe se hiciese un altar y ordenó que dijese misa por su salud... Y, dicha la misa y los santos Evangelios, luego, al punto, estuvo bueno y siempre fue la mejoría adelante, donde gracias a Dios Nuestro Señor de la salud milagrosa y tan clara que Dios Nuestro Señor había dado al príncipe por intercesión y ruegos y oraciones con que el dicho santo Orozco había suplicado a Dios Nuestro Señor guardase para bien de la Iglesia y heredero de estos reinos al dicho príncipe*⁶³.

El padre Juan de Herrera lo cuenta así: *Con una misa sanó al rey Felipe III, siendo príncipe, pues estando desahuciado de todos los médicos y no hallándose remedio humano... celebró la misa en la Cámara donde el príncipe estaba muriéndose. Y en ella tardó tanto, porque la dijo con extraordinaria devoción, lágrimas y suspiros, que fue necesario dar una sustancia al niño para que no muriera primero que acabara la misa. Dijo la misa y rezó los santos Evangelios y lo dejó sano y bueno de aquella enfermedad*⁶⁴.

El mismo padre Juan de Herrera declara: *La reina Doña Ana de Austria, del parto del príncipe Felipe, estuvo desahuciada por los médicos, quienes no hallaban remedio para quitarle un hastío que tenía que no podía comer. Y una tarde, estando el siervo de Dios con su Majestad, le entraron a decir que si su Majestad no comía no había remedio en las medicinas para su salud. Ella respondió con mucha melancolía que no podía más. Y el siervo de Dios, hincado de rodillas, dijo que si él le diese alguna*

⁶⁰ Información Sumaria de Madrid.

⁶¹ Información Sumaria de Madrid.

⁶² Información Sumaria de Chinchón.

⁶³ Información de Chinchón.

⁶⁴ Información plenaria, p. 245.

cosa de comer, sí lo comería de buena gana. El siervo de Dios hizo traer un torrezno de la cocina y lo asó con sus manos, rezando muchos salmos y Magnificat. Subieron también una perdiz que asó el compañero y luego le dieron (a la reina) a comer la perdiz y el torrezno. Y fue Nuestro Señor servido de que se le quitase el hastío y que luego comiese bien. Las oraciones que hizo fue una que tiene la Orden de san Agustín que empieza “Benedicta tu” y tres salmos y tres lecciones de N.P. San Agustín y una Salve; y luego dijo muchos Magnificat hasta que acabaron de asar el torrezno y la perdiz⁶⁵.

Sin embargo, a pesar de tantas atenciones que recibía en la Corte y de tanto bien que hacía por todo Madrid con sus predicaciones y con su ayuda temporal y espiritual para todos, sentía la necesidad de estar más tiempo a solas con Dios. En varias oportunidades, le pidió al rey Felipe II que le permitiera retirarse al convento de Nuestra Señora del Risco (Ávila) para vivir allí en soledad, dedicado sólo a la contemplación, pero el rey nunca se lo permitió, porque no podía prescindir de sus servicios, no sólo como predicador sino como amigo, confidente e incluso de médico de alma y cuerpo.

Pero los que más se lo agradecían eran los pobres, a quienes predicaba. Le agradaba ir a los hospitales, cárceles e iglesias pobres a predicar a los pobres y enseñarles el camino de Dios.

SAN ALONSO ESCRITOR

Ya hemos indicado que, siendo prior del convento de Sevilla, recibió el encargo personal de la Virgen María de escribir. Esta visión o mandato tuvo lugar entre 1541 y 1544. Para ese momento, ya había escrito la *Regla de vida cristiana*, dedicada a una hermana suya casada. En este libro le recomienda la comunión frecuente y hasta diaria, cosa insólita en aquellos tiempos, en que sólo se comulgaba en las fiestas o cuando lo permitía el confesor. Dice en este libro: *Si queremos poner los ojos en los primeros cristianos y en la imagen perfecta de la primitiva Iglesia, hallaremos que cada día se llegaban todos a esta santa cena... Grandes bienes se pierden por nuestra tibia vida y grandes pecados se remediarían si se frecuentasen las comuniones⁶⁶.*

Por la mañana, debéis desocuparos para ir a la iglesia a oír misa, porque ésta es la principal obra que en servicio de tal Señor podéis hacer⁶⁷. Muchas veces, hermana, debéis limpiar vuestra conciencia con el sacramento santísimo de la confesión. Dije muchas veces, porque su virtud es tan grande que no sólo en él se da nueva gracia para vencer los vicios, sino que también se disminuye la pena del purgatorio debida por el pecado, aunque ya sea perdonado por la contrición⁶⁸.

⁶⁵ Información plenaria, p. 275.

⁶⁶ *Regla de vida cristiana*, Obras completas, BAC, 2001, tomo I, p. 298.

⁶⁷ ib. p. 256.

⁶⁸ ib. p. 285.

En el catecismo, que escribió para instrucción del pueblo, muestra de modo inequívoco su gran conocimiento de la Sagrada Escritura, como lo hace en todos sus escritos. En él confirma la exposición de las verdades con 453 citas bíblicas.

Sus dos primeros libros, después de recibir la orden de la Virgen, fueron *Vergel de oración* y *Monte de contemplación*, publicados en Sevilla en 1544. En el *Monte de contemplación* recomienda vivamente a los sacerdotes la celebración diaria de la misa, lo que no era frecuente entonces. Dice: *No se engañen, diciendo: “No me siento devoto para celebrar”, porque es decir que arda la lámpara sin echarle aceite o el fuego sin leña... Si flacos somos, Él es nuestra fortaleza; si pecadores, Él es nuestra salud y remedio; y si tibios, Él mismo se llamó fuego devorador por su inmensa caridad y amor... No habrá sacerdote alguno que, considerando con mediano espíritu y atención la gran utilidad y provecho que de este santísimo sacramento nos viene y lo mucho que le obliga la dignidad de su oficio, no se esfuerce y disponga para acercarse cada día a este santo altar*⁶⁹.

Durante los 50 años de actividad literaria escribió unas setenta obras en latín y en español. Fue uno de los que más insistieron en escribir en español, cuando la mayoría de los teólogos escribía solamente en latín como era costumbre. Escribió sobre temas de la Orden, sobre san Agustín y la espiritualidad agustiniana, libros que dedicó a religiosos de su Orden. Al menos, ocho libros escribió en honor de la Virgen María. Entre ellos *Las siete palabras de Nuestra Señora en siete sermones* y *Todas las festividades de Nuestra Señora*. De modo que algunos autores lo han calificado como el mejor mariólogo español del siglo XVI.

Algunos de los libros que escribió se los dedicó al rey o a la reina o a miembros de la nobleza con quienes trataba frecuentemente en palacio. Pero lo importante es anotar que fue un autor con mucha unción espiritual y que fue muy leído en su tiempo. Sus obras más leídas y significativas fueron: *Vergel de oración*, *Monte de contemplación*, *Memorial del amor santo*, *Crónica del glorioso padre y doctor de la Iglesia san Agustín y de los santos y beatos y de los doctores de su Orden*, y sus *Confesiones*. Este último fue publicado después de su muerte. Pero, ya en vida, casi todas sus obras, editadas antes de 1581, fueron traducidas al italiano. Su obra *La declaración de la regla del bienaventurado san Agustín* fue la más difundida, ya que fue publicada en italiano, francés, alemán, inglés y latín.

AMOR A JESÚS EUCARISTÍA

Ya hemos indicado anteriormente de las recomendaciones que le da a su hermana en su libro *Regla de vida cristiana* sobre la importancia de confesar frecuentemente y de ir a misa y comulgar todos los días. Él no dejaba nunca la

⁶⁹ ib. p. 190.

celebración diaria, a no ser que estuviera muy enfermo e impedido. Y, antes de celebrar, se confesaba todos los días.

El padre Juan de Herrera nos dice: *Fue siempre gran venerador del Santísimo Sacramento y no fueron las mercedes que de él recibió como quiera, sino de las mayores que Cristo Nuestro Señor desde este divino Sacramento suele hacer. Cuando consagraba, eran grandes los suspiros que daba y grandes las lágrimas que lloraba; y no dejaba de decir misa por debilitado que estuviese y se preparaba para decir misa desde la media noche en particular adelante, aunque todo el día ordenaba este santo ejercicio. Y bien se lo pagaba Cristo Señor Nuestro, pues muchas veces veía en la hostia consagrada su gloriosa humanidad y muchas veces era tanto el contento que le comunicaba, que le veían elevado y levantado en el aire, estando en los “Mementos” de la misa.*

Y no solamente esto, pues recibió de los mayores favores que Dios comunica a sus siervos; ya que le comulgó muchas veces con sus propias manos apareciéndosele. Y estas mercedes fueron el día del Corpus las más de las veces. Una vez, en san Felipe, como se hubiese de hacer una fiesta solemnísima del Corpus, como hubiese llovido mucho, se dejó para el otro día. El siervo de Dios bajó aquella noche a la capilla mayor del convento y se puso en oración. Estando en oración, se abrió el sagrario y se le apareció Cristo Señor Nuestro con una forma consagrada en su mano y se vino para él y le comulgó con sus benditas manos. Se quedó, dando gracias a Cristo Señor Nuestro por tan singular merced y, como viniese el sacristán a recorrer la iglesia a ver si estaba segura, se topó con el siervo de Dios quien le dijo: “Padre, hágame una señalada merced y es abrirme el sagrario”.

El sacristán lo hizo así y estaba el siervo de Dios grandísimo rato como arrebatado, enclavados los ojos en el Santísimo Sacramento. Y como acabase su oración, el sacristán, que se llamaba fray Antonio de Castro, le dijo: “Padre, ¿qué ha tenido vuestra paternidad, pues para darle contento abrí el sagrario?”. Y dijo el siervo de Dios: “Sepa que recibí una gran merced del Santísimo Sacramento y fue que, aunque soy tan miserable, me hizo la merced de aparecerme Cristo Señor Nuestro y comulgarme con sus propias manos. Y para darle gracias por tan gran beneficio le pedí que me hiciese la caridad de abrirme el sagrario para dar gracias al mismo Sacramento Santísimo”⁷⁰.

Otro día del Corpus, el siervo de Dios estaba enfermo y no se atrevió a decir misa. Dijo al padre Maestro fray Hernando de Rojas, su compañero, que le confesase y comulgase, porque no se atrevía a decir misa. Dijo el Padre que sí lo haría, pero le llamaron para una obra de caridad forzosa y le pidió licencia, diciendo que volvería muy presto. Se la dio, volvió lo más presto que pudo y se fue al coro donde estaba el siervo de Dios y le dijo: “Padre, vendré luego y confesaré a vuestra paternidad y le diré misa y le comulgaré”.

⁷⁰ Información plenaria, pp. 240-241.

Y el siervo de Dios respondió: “Gracias a Dios, ya no es menester, que mejor ha hecho Nuestro Señor conmigo”... Celebró misa (fray Hernando) y en saliendo toda la gente, se cerró la iglesia y abrió el sagrario y miró si faltaba alguna forma de las dos que de ordinario se ponen con la hostia grande. Halló que faltaba una y, como el siervo de Dios comunicase con él todas sus cosas espirituales, la primera vez que se confesó le dijo: “Padre, ¿por qué no quiso que yo le confesase y comulgase ayer?”. El siervo de Dios contestó: “Porque Nuestro Señor me hizo una notable merced y fue que se me apareció y con sus manos me comulgó, trayendo en la mano una forma consagrada”. Y encomendó el secreto⁷¹.

Otra fiesta del Corpus, que se hizo en san Felipe, como estuviese en la procesión; al empezar un villancico, que es una canción que quisieron cantar, sucedió que como fuese el siervo de Dios delante del Santísimo Sacramento, empezó a llorar tanto que se arrebató y tuvo un éxtasis tan grande que se quedó arrimado a una pared como si fuera de piedra. Y cayendo de sus ojos arroyos de lágrimas que parecía que habían tomado un cántaro grande de agua y se la habían derramado por la capilla (capucha). Los cantores del rey, viendo lo que había sucedido, les causó tan grande devoción que no pudieron cantar nada⁷².

Para celebrar la misa se preparaba con mucha devoción, e imprimió algunos folletos que repartió gratis a todas las iglesias para que los sacerdotes se preparasen bien para celebrar la misa. Un día celebró la misa en tres horas y fray Luis de Valdivieso, uno de los religiosos que estuvieron presentes, ese mismo día por la tarde fue a su celda para preguntarle: “¿Qué tuvo hoy en la misa que se detuvo en decir la tres horas?”. El siervo de Dios no le dijo nada. Pero el dicho padre fue al Prior y le dijo: “Padre Prior, usted no será Prior si no va a la celda del padre Orozco y le hace que le diga qué tuvo hoy en la misa que se detuvo tanto en ella”. El Prior fue a la celda del dicho siervo de Dios y se cerró con él y le debió apretar con la obediencia y le hizo declarar lo que le había sucedido. Díjole: “Padre, yo tenía una sobrina monja en la Concepción jerónima, la cual murió el viernes pasado y quiso Nuestro Señor que yo la viese subir a los cielos acompañada de los ángeles y de la Madre de Dios, pero quiero que sepa por qué estuvo en el purgatorio desde el viernes pasado hasta hoy que yo dije misa por ella. Había sido cuatro años priora y había tratado mansamente (blandamente) a sus monjas y, por esto, padeció el purgatorio que, si no, desde la cama hubiera ido a ver a Dios”⁷³.

Doña Juana de Oropesa manifiesta: Como el siervo de Dios se tardaba mucho en las misas, el Superior le dijo que mirase por amor de Dios que se quejaban algunos de que se tardaba tanto y que dijese la misa en la sacristía. Y como el Superior le apretaba en secreto que le dijera cuál era la causa por la cual se tardaba tanto, dijo al Prelado (Superior) que él no podía más, porque en la hostia veía a Nuestro Señor humanado en

⁷¹ ib. p. 241.

⁷² ib. p. 243.

⁷³ ib. p. 243.

*la forma y manera que estuvo en el pesebre cuando nació de la Virgen Santísima, y esto se hizo público y notorio entre todos*⁷⁴.

Y era tanto su fervor y concentración, sobre todo en los *Mementos*, es decir, cuando se recuerda a los vivos y difuntos, que frecuentemente se quedaba en éxtasis. Francisco Marcos afirma que *tenía devoción de ayudar a misa al siervo de Dios, aunque se tardaba mucho... Y en los “Mementos” tardaba unos tres cuartos de hora poco más o menos, y estaba sin mover los ojos ni la boca, porque, según se echaba de ver, estaba en éxtasis y arrebatado. Un día, ayudándole este testigo a misa, como tardaba tanto en el “Memento” le tiró de una punta del hábito y no hizo movimiento, como si tirara de una casa y todos estaban admirados de esto*⁷⁵.

Pedro Hernández manifiesta que *un día, estando este testigo presente, salió a decir misa el dicho venerable padre y había más de 200 personas... y vieron que se tardaba mucho y, poco a poco, le fueron dejando todos, de manera que no debieron quedar para acabar la misa más de cuatro o seis personas. y, estando este testigo oyendo la dicha misa, fue Nuestro Señor servido que lo viese por sus ojos, elevado y levantado del suelo más de media vara sin que estuviese arrimado ni aun al mismo altar, al dicho venerable padre fray Alonso de Orozco*⁷⁶.

El padre Juan de Herrera testifica: *cuando era novicio, solía ayudarle a misa y, empezando el primer “Memento”, me iba a la celda y estaba grandísimo rato en ella y volvía y lo hallaba en el mismo “Memento”. Y hubo muchas personas que le hallaron y vieron en la misa levantado del suelo*⁷⁷.

AMOR A MARÍA

Ya hemos anotado cómo él mismo en sus *Confesiones* nos dice que su madre escuchó la voz de la Virgen que le dijo: *¿Cómo le has de llamar sino Alonso?* También nos dice que, *en tocando a la primera señal para alabar a vuestra Madre, Señor, comencé a nacer.* De esta manera, su nacimiento estuvo bajo el amparo y guía de la Virgen, quien en Sevilla se le presentó en sueños, como ya hemos dicho, y le dijo dos veces: *Escribe.* Escribió al menos ocho libros en su honor. Y aconsejaba orar utilizando el nombre de María y rezando salmos en cada palabra: **María, Alteza, Reina, Intercesora, Abogada.**

El siervo de Dios, viviendo en san Felipe, tenía un huertecillo, pegado casi a su celda, en el cual cuidaba muchas florecitas para la Madre de Dios y otros santos.

⁷⁴ Información plenaria, p. 92.

⁷⁵ Información plenaria, p. 452.

⁷⁶ Información Sumaria de Madrid.

⁷⁷ Información plenaria, p. 246.

*Tenía mucho cuidado en escardarlas y regalarlas y una noche, poniéndose en oración en el dicho hurtecito, se quedó elevado hasta el amanecer y gran parte de la mañana*⁷⁸.

Los novicios declararon que este jardincito caía debajo de las ventanas del noviciado y, cuando lo cuidaba, le oían canturrear himnos a la Santísima Virgen como el *Ave Maris Stella* y *Oh Gloriosa Virgen*⁷⁹.

En sus *Confesiones* refiere: *Estando en Madrid en este monasterio nuestro, como una noche yo durmiese, esta Señora del mundo me visitó con un rostro y boca muy alegre y me dijo: “¿Qué quieres?”. Yo con gran gozo, ocupado de ver su rostro tan gozoso, confieso que no supe qué responder. Y como despertase con tan gran contento, dije: “Señora del mundo, una cosa pedí y esa buscaré, morar en la casa del Señor por siempre jamás”*⁸⁰.

*Fray Francisco de Mondéjar contó a este testigo que un día estuvo acechando en la celda del siervo de Dios y oyó que estaba hablando con Nuestra Señora y Nuestra Señora con él, y le contó el dicho padre Fray Francisco de Mondéjar que fray Alonso de Orozco cantaba de noche y tañía en un manicordio que tenía y se veía la celda llena de luz y de resplandores, y que salía un olor fuertísimo como de cosa del cielo*⁸¹.

*A este testigo le dijo el padre Hernando de Rojas, que fue confesor del siervo de Dios, que en la misa había visto muchas veces a Dios encarnado en la hostia en lo cual se echaba de ver la devoción tan grande que debía tener al Santísimo Sacramento, siendo devotísimo de la Santísima Virgen... En su última enfermedad, el padre Orozco pidió al padre fray Hernando de Rojas que le trajese el Santísimo Sacramento para adorarlo y, después de haberlo adorado y devuelto al altar, se volvió el siervo de Dios a la pared y empezó a dar grandes carcajadas de risa, lleno de suma e incomparable alegría. Y como le dijese Doña María de Aragón: “Padre Orozco, ¡qué alegrías son esas!”. Le respondió: “Estoy aquí con una Señora más linda que vuestra Merced”. Y ella dijo: “¿Y no la podríamos ver?”. Y contestó: “Sus devotos la verán”. Lo cual pasó delante de este testigo*⁸².

*Estando en su última enfermedad... el siervo de Dios empezó a llamar a Nuestra Señora, la cual se le apareció y empezó a hablar con ella con grandísima humildad y, como durase casi una hora este coloquio, la señora Doña María de Aragón le dijo: “Padre, quiere vuestra paternidad tomar una friolera (alguna cosita)”. Pero el siervo de Dios respondió: “Ay, señora, ¡qué buenas cosas ha comido quien ha visto a la Madre de Dios y ha estado hablando con ella!”*⁸³.

⁷⁸ Diego López, Información plenaria, p. 343.

⁷⁹ Información Sumaria de Madrid.

⁸⁰ Confesiones, p. 129.

⁸¹ Juan de Hita, Información plenaria, p. 558.

⁸² Fray Juan de Medina, Información plenaria, p. 522.

⁸³ Padre Juan de Herrera, Información plenaria, p. 242.

Doña Juana de Otaola declara: *El padre de esta testigo estaba enfermo de la enfermedad que murió. El siervo fray Alonso de Orozco lo visitó muchas veces, porque era su confesor y por la mucha y grande amistad que con él tenía. La última vez, que vino a verlo, lo consoló muchísimo y pidió a todos que no llorasen, porque la Virgen, Madre de Nuestro Señor con muchos ángeles, le estaba esperando. Y después se fue el dicho siervo de Dios.*

Pero como Isabel, la esposa del enfermo, diese un suspiro muy grande, el enfermo le dijo: “No llores, hermana, y mira que Nuestra Señora, con todos estos ángeles están aquí esperándome. ¿No los ves que están aquí alrededor de mi cama?”. Y después de un cuarto de hora dio su alma a Dios y quedó el cuerpo del difunto con gran hermosura... Y todos alababan mucho a Nuestro Señor por tan señalada merced y pregonaban la santidad del siervo de Dios y la gran devoción que con Nuestra Señora tenía, pues que la vio y dijo cómo ella, siendo Madre de Dios, estaba allí presente para acompañar con los ángeles aquella alma⁸⁴.

El padre Hernando de Rojas certifica que, estando el santo en el convento de Sevilla, después de oír la voz de la Virgen que le decía: *Alonso, vencidos van*, para indicarle que los demonios huían vencidos y que se acababan tantos años de pruebas y tentaciones, *entonces se le apareció Nuestra Señora en figura de una doncella muy hermosa y con unos ojos lindísimos y con ellos le robó el alma. Y me dijo, contándome a mí este caso, que eran tan lindos los ojos que nunca los pintores aciertan a pintarlos como ellos eran y que, si él fuera pintor, piensa que acertaría a pintarlos como ellos eran, y esta Señora lo consoló⁸⁵.*

Y, como un resumen de su devoción a María, escribió: *Aceptad mi experiencia, hermanos: Nadie puede encontrar a Cristo sin la intercesión de su Madre. Ella es Reina de los cielos, Señora de los ángeles, Madre de la misericordia. Abogada de todos los pecadores. En cualquier situación que os encontréis, en la angustia, en la tristeza, invocad a María. Es un astro muy refulgente, colocado en lo alto de los cielos. Cualquier navegante que se vea en medio de las olas temerosas de este mar o entre los escollos del mundo, fije sus ojos en María. De otro modo, necesariamente naufragará⁸⁶.*

AMISTAD CON LOS ÁNGELES

Muchas veces aparecen en su vida la presencia de los ángeles. Por ello, podemos suponer que tuvo mucha amistad con su ángel de la guarda.

El padre Jerónimo de la Resurrección, vicario general de los agustinos recoletos, declara *haber oído al arzobispo del Nuevo Reino de Granada que, entrando un día a la*

⁸⁴ Información plenaria, p. 203.

⁸⁵ Hernando de Rojas, *Relación de la vida*, o.c., p. 88.

⁸⁶ Orcasitas Miguel Ángel, *San Alonso de Orozco, un toledano universal*, Ed. Escorialenses, Toledo, 2003, p. 119.

celda del siervo de Dios, sintió un olor celestial y preguntando de dónde procedía, le respondió que no tenía cosa alguna y que para que lo echase de ver le alzó una carpeta que estaba encima de la mesa; debajo de la cual había un poco de polvo o tierra. Y el dicho arzobispo le dijo que después supo del confesor del dicho siervo de Dios o de él mismo, que el dicho olor había nacido de una visita de un ángel, que poco antes había estado con él. Y el mismo arzobispo añadió que el siervo de Dios estaba una noche en su celda y oyó música. Creyendo que era de algún cantor del rey o de palacio, no reparó mucho en ello y se volvió a dormir hasta que después, por segunda vez, oyó la dicha música y, poniendo más atención, echó de ver que no era música del rey de la tierra, sino del cielo⁸⁷.

Diego López, jardinero y portero real, declara que oyó contar a muchos religiosos fidedignos que el siervo de Dios había oído cantar a los ángeles muchas veces. Y le oyó al alguacil Barrionuevo que afirmaba que, siendo de 19 años, una vez, hallando que el siervo de Dios estaba en su celda, aplicó el oído a ver lo que era y oyó gran multitud de voces e instrumentos, que tales voces ni instrumentos jamás había oído. Después de haber gozado de aquella música, se determinó a volver a llamar y echando los ojos al dicho siervo de Dios con gran cuidado para ver qué gente estaba dentro y qué instrumentos había oído, no halló más que al dicho siervo de Dios sin que hubiese otra cosa alguna en su celda. Esto lo contaba públicamente a muchos amigos suyos y se lo oyó contar este testigo y fue tan cristiano y honrado que se le debe dar crédito⁸⁸.

El mismo santo nos refiere en sus *Confesiones*: *El año mil quinientos noventa, el nueve de setiembre, un día después de la Natividad de la purísima Señora nuestra y Madre vuestra, morando yo en esta casa y Colegio llamado nuestra Señora de la Encarnación que está en Madrid, durmiendo la noche, Vos, Dios mío, me hicisteis tan señalada merced de que oyese una música de dos voces una más alta que la otra que cantaban; la cual, oyendo yo con gran gusto, puse mi cabeza sobre la mano izquierda y comencé a llorar, no con lágrimas de tristeza sino de maravillosa devoción y alegría. Era tanta la suavidad que mi alma en aquel sueño sentía que no hay instrumento de dulzaina ni música de capilla real que se le compare...*

Aquellas voces cantaban sin cesar, haciendo dulce armonía. Fue tan grande la eficacia y virtud que esta música de unos ángeles imprimió en mi alma que, despertando cada día y hora, os doy voces con el profeta David, diciendo: “Señor, en Vos será siempre mi cantar”... Y ya que me disteis tan dulce música en aquel sueño y me mandáis que os cante alabanzas, mi cantar será siempre alabaros en esta vida de peregrinación hasta que por vuestra admirable misericordia me saquéis de la cárcel de este cuerpo para que, en compañía de los ángeles y santos, os alabe allá en el cielo por toda la eternidad⁸⁹.

⁸⁷ Información plenaria, p. 661.

⁸⁸ Información plenaria, p. 341.

⁸⁹ Confesiones, p. 143.

Ese mismo mes, el día 25, vi en sueños que venía una procesión de mucha gente... Estando en eso, oí una música de excelentes voces. Y dije, con el contento que sentía: “Esta debe ser la capilla real”. Esta música duró algún tiempo más que la otra que en este mes de dos voces solas me hiciste, Señor, merced de que yo gozase. Y, despertando, dije: “Oh soberano Señor, que esta suave música no es de la capilla del rey de la tierra sino de vuestros ángeles celestiales”... Y aún ahora me parece que aquella música de tantas voces y tan dulce, la estoy oyendo⁹⁰.

Pero no solamente oía cantar a los ángeles. Un día, vinieron a traerle de comer milagrosamente, cuando no tenían nada en la Comunidad, siendo él Prior. Sor Catalina Meléndez afirma:

Le contaron a esta testigo muchos religiosos de la Orden de san Agustín, todos de muchas letras y autoridad y crédito que, siendo Prior el siervo de Dios, un día se le acercó el procurador del convento, diciéndole que no tenían nada para dar de comer al convento. A lo cual, el dicho siervo de Dios le dijo que no se afligiese que el Señor proveería. Y, como al mediodía llegase ya la hora de tañer para comer, el dicho procurador empezó a murmurar del dicho siervo de Dios con los demás religiosos. Entonces, llamaron al Prior y, abriendo el portero, halló una cabalgadura muy cargada de cosas de comer y dos hombres con ella, los cuales ayudaron a meter la comida.

Y, descuidado el portero, fue a buscar a los hombres y no halló ni cabalgadura ni hombres. De lo cual estaba el portero y los demás religiosos muy confusos, echando de ver la gran santidad del siervo de Dios que, por sus méritos, había Dios dado de comer aquel día⁹¹. Y podemos añadir que Dios les dio de comer por manos de ángeles, pues aquellos hombres, que desaparecieron sin dejar rastro, no podían ser sino ángeles.

Pero algo aún más hermoso es que una noche estuvo orando y cantando en el coro el Oficio de Maitines, él solo en compañía de los ángeles custodios de todos sus hermanos de Comunidad. Este es un suceso que lo cuentan varios de los religiosos que testifican en el Proceso de su beatificación.

Dice el padre Juan de Herrera: *Una noche que hizo gran tempestad de aguas y granizos fue público y notorio en el convento de san Felipe que el siervo de Dios había estado en Maitines con los ángeles. Y el caso fue que, sin saber ningún religioso del otro, de los que tenían obligación de asistir a los Maitines, viendo la aspereza tan grande, dejaron aquella noche de ir a Maitines. El Prior faltó, porque andaba con poca salud, y así vinieron a faltar todos. El siervo de Dios acudió a la hora acostumbrada y entró y halló a todos los religiosos, a su parecer, en el coro. Cantaron los Maitines como se solían cantar y al cabo (al terminar) se salieron todos los religiosos del coro y el siervo de Dios se quedó en oración como tenía costumbre.*

⁹⁰ Confesiones, p. 146.

⁹¹ Información plenaria, p. 113.

El viernes siguiente, un religioso, movido de celo, se fue al Prior y le dijo que reprendiese mucho al convento de que aquella noche, por ser tan tempestuosa, no había ido ninguno a Maitines. El Prior reprendió mucho el poco espíritu que había habido en un convento tan grave y que por un poco de frío hubieran dejado de acudir a una observancia tan grande. El siervo de Dios se levantó y dijo: “Padre, quien le ha informado, le ha informado mal, porque esa noche yo estuve en Maitines y estuvieron todos los padres que a ellos suelen acudir y se cantaron muy bien”. Los religiosos se miraban unos a otros y, en saliendo del capítulo (reunión), se juntaron y confesaron cómo ninguno de ellos había estado en aquellos Maitines y que los religiosos que con el siervo de Dios decía que habían estado en los Maitines habían sido los ángeles que Nuestro Señor había mandado para que le ayudasen a cantar; porque de otra manera, no hubiera sido posible⁹².

VIDA DE ORACIÓN

Se pasaba muchas horas en oración, especialmente durante la noche. Y allí, en sus confidencias con el Señor, recibía inmensas bendiciones y gracias extraordinarias.

Fray Luis de los Ríos manifiesta que *después de Completas se quedaba en el coro de rodillas y, otras veces, de pie; de manera que esto sería desde las seis o seis media de la tarde hasta las ocho en que se tañía a silencio. En tañendo a silencio, se venía a su celda para guardar la observancia regular y allí había muchos religiosos curiosos que acechaban a la puerta y le oían hablar en aquellas horas con Dios o con sus santos... Muchas veces, se le oían suspiros tiernísimos y comenzaba a cantar “Oh gloriosa Señora”... Y a las once y media de la noche, más de una noche, en que este testigo fue a tocar la campana para Maitines, siempre lo hallaba en el coro. Estaba a Maitines con los demás religiosos. De ordinario duraban hasta las dos de la mañana. Y, cuando el convento se iba a reposar, él se quedaba en el coro de rodillas hasta el alba, como lo decía el fraile que iba a tocar al alba... Cuando tañía el alba, algunas veces bajaba a decir misa; otras, se iba a su celda hasta que tocaban a Prima y, en tañendo a Prima, luego se venía al coro, señal que no se había desnudado. Otras veces, en saliendo de Prima, decía misa y luego iba a visitar los hospitales que había en Madrid⁹³.*

En sus *Confesiones* relata una de sus experiencias: *Soberano Señor, me hicisteis una señalada merced y fue que, habiendo yo estado en el coro solo, mirando un crucifijo que estaba sobre el facistol con gran atención, Vos, Rey celestial, esa noche me aparecisteis en figura del mismo crucifijo, estando yo durmiendo, y me mirasteis con unos ojos amorosos en gran manera y lastimosos. Oh Señor del mundo, ¡qué suavidad sintió mi alma con esta divina vista! No hay palabras para expresar la*

⁹² Información plenaria, p. 233.

⁹³ Información Sumaria de Madrid.

*suavidad en aquella breve vista que yo sentí. Quedé en gran manera consolado, cuando desperté*⁹⁴.

*No me olvidaré jamás de esa vez que, durmiendo, os vi en una cruz y me mirabais con unos ojos tan amorosos que parecía que salían de ellos saetas encendidas de amor. Oh Señor, ¡qué suavidad sintió mi alma en aquel breve tiempo que duró esta visión piadosa y amorosa! ¡Loado seáis Vos por todos estos favores que con este siervo inútil obrasteis!*⁹⁵.

Este crucifijo que se le apareció era el que estaba sobre el facistol del coro. Doña María de Aragón quiso tenerlo para sí y se lo pidió a los padres del Convento de san Felipe. Se le suele llamar el crucifijo de san Felipe. Y, según el mismo santo, había sido rescatado por un soldado de manos de un hereje, que había querido profanarlo⁹⁶.

El padre Juan de Herrera dice: *Con este crucifijo murió y lo mandó traer de san Felipe en la última enfermedad de que murió y, trayéndole, dijo antes de que llegase a él: “Ya viene el Cristo de san Felipe”*⁹⁷.

A lo largo de su vida, como podemos suponer, tuvo muchos éxtasis y arrobamientos durante la oración. Muchos, como ya hemos anotado, los tuvo durante la celebración de la santa misa. Otras veces, los tenía, incluso, cuando estaba predicando.

Sor Juana Torres, monja bernarda del convento de Vallecas, declara: *Estando esta testigo en el convento real de los ángeles de esta villa de Madrid, el siervo de Dios predicaba un Viernes Santo sobre la Pasión de Cristo, Señor Nuestro, con tan gran devoción y lágrimas que se vino a arrojar en el púlpito por un gran rato, lo cual vio esta testigo por sus propios ojos y oyó decir a otras muchas personas que esto mismo le sucedía en otros muchos sermones, lo cual fue público y notorio y pública voz y fama*⁹⁸.

Doña María de Arzaga manifiesta que *le oyó muchos sermones en el hospital de la Corte... Un día, predicó y vio cómo casi a la mitad del sermón, levantando los ojos al cielo y con unas lágrimas grandes, dio dos suspiros y estuvo suspenso por más de un cuarto de hora, mirando al cielo, y a esta testigo le pareció que estaba levantado del suelo, lo cual, a todos los que allí estaban, admiró mucho y decían: “El santo varón está ahora con Dios”. Y asimismo vio esta testigo que algunas veces, que oyó su misa en san Felipe, quedaba elevado. Un día lo vio levantado del suelo más de una cuarta sin estar arrimado al altar ni a otra parte, mirando al cielo*⁹⁹.

⁹⁴ Confesiones, p. 133.

⁹⁵ ib. p. 113.

⁹⁶ Carta en volumen IV, Revista Agustiniiana pp. 165-166.

⁹⁷ Información plenaria, p. 234.

⁹⁸ Información plenaria, p. 59.

⁹⁹ Información Sumaria de Madrid.

En sus *Confesiones* nos habla de su último año de vida y dice: *Este año de 1591, estando en el Colegio de la Encarnación el día de la Ascensión de Jesucristo Nuestro Señor, por la mañana a las seis, estando en oración contemplando el misterio admirable de aquel día, fui arrebatado en espíritu al cielo y no puedo decir los dulzores que sentí allá por espacio de media hora*¹⁰⁰.

Dos días más tarde tuvo otra admirable experiencia del cielo. Y él aclara: *Esto no fue en sueños sino en vigilia, estando despierto. Por lo cual, seáis Vos alabado y glorificado, mi Criador, que por vuestra gran misericordia, no por méritos de este mísero pecador, tenéis por bien visitar esta alma y consolarla, no solamente durmiendo, cuando no hay uso de los cinco sentidos, sino aún estando despierto y velando*¹⁰¹.

Y todo esto, sin contar otras veces en que tenía apariciones de la Virgen o de santos o de los ángeles.

DONES MÍSTICOS

Además de los éxtasis frecuentes, tuvo el don del *discernimiento de espíritus* para distinguir claramente si algo era de Dios o del maligno. A este respecto, conoció la mentira de monjas falsarias como la monja de Córdoba, Sor Magdalena de la Cruz, y la de la Anunciata de Lisboa, que engañaron a personas ilustres como a fray Luis de Granada; o descubrir al seudo profeta Pietro Pirola.

Algunos testigos afirman que adivinaba el pensamiento de las personas. Otros hablan del don de *profecía*. Fray Diego de Guevara afirma que profetizó el desastre de la Armada invencible¹⁰².

La señora María de Monroy certifica: *Habiendo nacido a esta testigo un hijo el día de santo Tomás y, deseando que se llamase Antonio como su abuelo y su marido, fue a consultarlo con el siervo de Dios y le dijo que le llamase Tomás, conforme al día en que había nacido, que luego tendría otro hijo, al cual llamaría Antonio. Y dentro de trece meses fue Nuestro Señor servido de darle otro hijo, al cual llamaron Antonio*¹⁰³.

Magdalena Romero afirma que *entrando un día en el convento de san Felipe se encontró con una señora ropera muy gorda, la cual vio que estaba con gran alegría y, llegando esta testigo a preguntarle la causa de tan gran alegría, la dicha ropera le dijo que se había de dar muchas gracias a Dios Nuestro Señor y al siervo de Dios fray Alonso de Orozco por una gran merced que, mediante sus oraciones, había alcanzado. Ella tenía un hijo condenado a ser ahorcado y le había pedido al dicho siervo de Dios*

¹⁰⁰ Confesiones, p. 153.

¹⁰¹ ib. p. 158.

¹⁰² Información Sumaria, p. 826.

¹⁰³ Información plenaria, p. 565.

que dijera una misa para que Nuestro Señor fuese servido de librarle. Y, después de la misa, supo cómo su hijo estaba libre del delito que le habían imputado y que ya venía de camino, lo cual no había podido saber de ninguna manera. Y esto lo confirmaron después con la venida de su hijo¹⁰⁴.

Algo en que insisten muchos testigos es en las *luces o resplandores sobrenaturales*, que salían de su cuerpo; al igual que un *perfume sobrenatural*.

El padre Juan de Herrera afirma: *Era público y notorio en san Felipe que el siervo de Dios recibía de Nuestro Señor grandes favores en la oración. Los que iban a Maitines, cuando iban y pasaban por su celda, olían grande fragancia que de su celda salía, superior con mucho a los olores de la tierra y que veían muchas veces salir grandes resplandores¹⁰⁵.*

También era devotísimo de las almas del purgatorio y, casi todos los días, les hacía conmemoración. Y era tanto el bien que en la oración recibía de Nuestro Señor que, cuando salía de allí, parecía que echaba de sí rayos de luz¹⁰⁶.

Los pies le olían a cosa del cielo... También cualesquier paños que se mojaban en los aceites con que le untaban. Y los cabellos de su cabeza tenían el mismo olor. Las celdas en que vivía, mientras las habitaba, tenían el mismo olor supremo y, algunas veces, se veían en ellas resplandores del cielo... Se notó muchas veces que de su rostro le salían rayos de limpieza y de pureza. Sus manos tenían un singular olor, el cual no era de ámbar ni de almizcle, sino de una cosa superior y que no se podría nombrar. Este olor lo experimentaban muchas personas que procuraban oír su misa y que les dijese los Evangelios y pusiese sus manos en la cabeza. Y, al besarle las manos, olían aquel olor superior. En estas manos tenía Dios librada la salud de muchos enfermos, ya el mal de ojos, ya el mal de muelas, ya de calenturas y de otros cualesquiera males que tenían, en poniéndoles sus manos, sanaban¹⁰⁷.

Pero, por encima de todos estos dones, Dios se glorificaba, haciendo milagros espectaculares por su intercesión.

SAN ALONSO TAUMATURGO

Éste es uno de los aspectos más sobresalientes de su vida. Él huía de todo lo que llamara la atención o pudiera darle gloria humana y se sentía mal, cuando gritaban: ¡*Milagro, milagro!* O, cuando le atribuían a él los milagros, y tenía que rectificar que sólo Dios los hace. Pero, a pesar de querer permanecer humilde y escondido, el amor al prójimo y la caridad eran más fuertes, porque sentía vivamente los problemas y

¹⁰⁴ Información plenaria, p. 64.

¹⁰⁵ Información plenaria, p. 237.

¹⁰⁶ ib. p. 238.

¹⁰⁷ ib. p. 278.

sufrimientos de los demás, y no podía menos de orar por la salud de los enfermos e, incluso, por la resurrección de algunos muertos. Veamos algunos ejemplos:

a) SANACIÓN DE ENFERMOS

Estando el siervo de Dios en su celda, llegó a ella un pobre ciego de ambos ojos. Le pidió que le dijese los santos Evangelios y le pusiese sus manos en los ojos, ya que esperaba que Nuestro Señor le había de dar la vista. A lo que le respondió que Dios es el único que da la vida. El dicho ciego le importunó para que le dijese los santos Evangelios y le pusiese las manos en los ojos; lo cual, como lo hiciese el siervo de Dios, fue Dios Nuestro Señor servido de darle la vista de ambos ojos y, como empezase a dar voces, le dijo el padre Orozco: “Hermano, hermano, de Dios ha de decir que le ha dado la vista y, si dice el padre Orozco, el padre Orozco me ha sanado, le volverá Dios a quitar la vista”. Con lo cual, el dicho ciego salió del convento sin dar voces, sano y salvo de sus ojos; aunque después, a personas particulares y amigas suyas, contaba lo que había sucedido¹⁰⁸.

Una señora, llamada Doña Francisca Romero, vivía frente a san Felipe y su madre y parientes eran devotísimos del siervo de Dios. Le salieron dos verrugas en un ojo; la una, tan grande como un garbanzo y, aunque se le habían dado muchos remedios, no se curaba. Acudieron al siervo de Dios, el cual dijo que él diría algunas misas y enviaría un poco de agua del cáliz, para que se lavase las verrugas. Y luego que empezó a decir las misas y lavar con agua las verrugas, quedó sana y buena¹⁰⁹.

En casa de Doña Leonor Caldera vivía una mujer casada, muy honrada y cristiana, a la cual, sangrándola, se le quitó la vista de los ojos y estaba perdida, porque con su labor, que la hacía de las mejores de la Corte, ganaba muchos dineros. Fue al siervo de Dios, al Colegio de la señora María de Aragón, y le mandó que hiciese una novena. En la cual Nuestro Señor fue servido ya que le volvió la vista y volvió a trabajar y a hacer su labor como antes. Lo cual fue público y notorio y de ello hubo pública voz y fama¹¹⁰.

Doña Gracia de Ocampo era hermana del religioso fray Alonso de Ocampo, que fue lector de Artes y muy buen religioso. A ella le dio una enfermedad gravísima. El hermano fue a la celda del siervo de Dios y le dijo: “Padre, ¿cómo estando vuestra paternidad en el mundo me ha de quitar Dios una sola hermana que tengo?”. El siervo de Dios tuvo lástima y se fue al coro a hacer oración. Después de mucho tiempo que estuvo en ella, se fue a la celda de fray Alonso de Ocampo y le dijo: “Dé gracias a Dios Nuestro Señor, que su hermana no ha de morir de esta enfermedad, sino que ha de vivir muchos años”. Lo cual fue así y vive hasta hoy (19 de abril de 1627)¹¹¹.

¹⁰⁸ Alonso Laso de la Vega, Información plenaria, p. 170.

¹⁰⁹ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 269.

¹¹⁰ ib. p. 270.

¹¹¹ ib. p. 273.

El siervo de Dios sanó una costilla que se había quebrado fray Alonso de Soto, religioso de san Felipe. Se cayó de la mula en que iba y se quebró la dicha costilla y, aunque se le hicieron muchos remedios, no aprovechó ninguno. Vino el siervo de Dios a verle y con sus benditas manos le tocó la costilla y quedó sano y bueno de todo punto y sin dolor alguno. Y este testigo lo oyó contar al interesado fray Alonso de Soto como milagro grande que Nuestro Señor por intercesión del siervo de Dios había hecho en su propia persona, lo cual fue público y notorio¹¹².

Este testigo oyó una y muchas veces a Pedro Baños, su padre, relator que fue del Real Consejo de las Indias, y a Doña María de las Nieves, su madre, que al dicho su padre le dio una hysipula en los brazos y en las piernas. Los médicos que le curaban hicieron llamar a siete médicos y cirujanos, los mejores de la Corte, los cuales, como se juntasen, se determinaron a que le cortasen las piernas; porque, si no se las cortaban, se había de morir luego del cáncer que tenía. Y como el dicho enfermo estuviese muy fatigado y viese un brasero grande de lumbre con más de veinte hierros hechos ascuas de fuego para cortarle las piernas, pidió con gran decisión que para consuelo y para que con más paciencia pudiese sufrir aquel tormento, le fuesen a llamar al siervo de Dios para que estuviese allí con él y le ayudase con sus oraciones.

Al llegar, como viese al enfermo tan afligido, le dijo los santos Evangelios y puso sus manos en las piernas del dicho enfermo con tan gran devoción que luego sintió gran mejoría, tanta que los dichos médicos y cirujanos que le curaban suspendieron el cortarle las piernas. Y fue Nuestro Señor servido que sanase de todo punto el enfermo. Y vivió después el dicho enfermo 24 años. Todo lo cual se atribuyó a las oraciones del siervo de Dios por las cuales quiso Nuestro Señor hacer un milagro tan grande con su persona¹¹³.

Alonso Núñez de Cos vivía junto a la portería de san Felipe y casi cada día ayudaba a misa al siervo de Dios. Había servido mucho en las guerras del Emperador Carlos V y vino lleno de muchas heridas. Tenía abierta la cabeza por cuatro partes y con grande peligro. El siervo de Dios, con decirle los Evangelios y ponerle sus manos, lo dejó sano y bueno¹¹⁴.

Oyó contar este testigo que, estando un corredor (pasillo) del convento de san Felipe, que era de madera, cargado con más de seis o siete mil ladrillos y viendo que se quería hundir por el gran peso que tenía, se procuró que lo descargasen. Un día entró un hombre a sacar el ladrillo y se hundió el dicho corredor y cayó con el dicho hombre; sobre el cual cayó la mayor parte del ladrillo. Al dicho hombre lo sacaron atormentado y casi muerto y sin sentido alguno. Y como lo llevasen a la celda del siervo de Dios, se condolió mucho y le dio un bizcocho en vino con mucho trabajo para hacérselo tragar y beber el vino por no moverse ni tener sentido, y lo envolvió en una sábana mojada en vino y lo abrigaron. Y el siervo de Dios le dijo los santos Evangelios y le puso sus

¹¹² Fray Hernando de Guevara, obispo, Información plenaria, p. 307.

¹¹³ Sor Antonia del Espíritu Santo, Información plenaria, p. 122.

¹¹⁴ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 270.

*manos, y luego quedó sano y bueno; y volvió a trabajar, dando gracias a Dios Nuestro Señor por el milagro que Nuestro Señor había hecho en el hombre. Y le llamaban el hombre del milagro todos los que le conocían*¹¹⁵.

¹¹⁵ Miguel González, Información plenaria, p. 349.

b) MILAGROS DIVERSOS

El padre Juan de Herrera informa que, *estando el santo celebrando misa, un niño, que estaba ayudando a misa, quebró las vinajeras. Empezando a llorar, se volvió el santo a él y le dijo que por qué lloraba. El niño le dijo que porque había quebrado las vinajeras. Él pidió los cascotes, les echó la bendición y quedaron sanas. La gente que estaba oyendo misa decía ¡Milagro! a voces y en esto entró el sacristán y, preguntando qué voces eran aquellas, le contaron lo que había pasado y el dicho sacristán acalló a la gente para que no inquietase al dicho santo Orozco y le dejaran decir la misa*¹¹⁶.

*Fray Francisco de Mondéjar, íntimo amigo del siervo de Dios, contó a este testigo que, saliendo el dicho siervo de Dios y dejando una jarra de agua encima de la mesa, cuando volvió a la celda la halló quebrada y en el suelo, y viendo que el Jesús de la jarra estaba en el suelo, quebrado, levantó del suelo todos los cascotes quebrados y los puso sobre la mesa y se volvió a salir de la celda y, cuando volvió a la dicha celda, halló la dicha jarra muy sana y sin lesión alguna. Lo cual el dicho siervo de Dios se lo contó por la íntima amistad que con él tenía por ayudarle en muchas cosas y tratar cosas de espíritu con él*¹¹⁷.

Otro caso que pudiera ser el mismo que el anterior, *le contó fray Alonso del Campo a este testigo que, como llevase una jarra de agua con el nombre de Jesús en ella, se le cayó e hizo pedazos y, viéndose acongojado, el siervo de Dios salió de su celda y le dijo que qué tenía que estaba tan afligido. Respondió: “Porque se había quebrado aquella jarra y temía que le riñese el Prior”. Y, como el siervo de Dios vio el nombre de Jesús en el suelo, dijo: “¡El nombre de Jesús en el suelo!”. Y repitiendo esto dos veces, alzó la jarra sana y buena y llena de agua. Pasando por allí fray Damián de la Serna, dio voces diciendo: ¡Milagro, milagro! Y el dicho siervo de Dios le tiró de la capilla (capucha), diciendo: “Jesús, Jesús, no hable palabra, cállese, cállese”, y se metió a su celda*¹¹⁸.

*También le sucedió al siervo de Dios un caso admirable y fue que, llevando una lamparilla de vidrio consigo al coro encendida y llena de aceite y la pusiese en la baranda del coro, el maitinero que entró por el coro a tañer Maitines entró muy aprisa y topó la baranda del coro donde estaba la dicha lamparilla, cayendo en el suelo, que estaba muy alto al coro. Y el siervo de Dios le dijo que, en tañendo a Maitines, bajase por ella, pues se la había echado al suelo. El maitinero lo hizo así y, cuando bajó, entendiendo que por ser de vidrio y caer de tan alto la encontraría quebrada y el aceite derramado, la halló sana, encendida y llena de aceite, cosa que, sin milagro, no era posible*¹¹⁹.

¹¹⁶ Información Sumaria de Madrid.

¹¹⁷ Francisco de Robles, Información plenaria, p. 149.

¹¹⁸ Fray Juan de Medina, Información plenaria, p. 523.

¹¹⁹ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 234.

Ya hemos hablado anteriormente de cómo para dar de comer a una mujer muy pobre, Dios creó de la nada un cuarto de carnero y dos panes. O cómo el Maestro de Cámara del rey encontró en un estante 400 reales que nunca había puesto.

Diego Díaz habla de la multiplicación del vino. *El padre Prior del convento de san Felipe mandó a este testigo que hiciese dos azumbres (unos cuatro litros) de muy buen vino en una bota para fray Alonso de Orozco. Le mandó que bebiese de dicho vino y sabe que el siervo de Dios, obedeciendo al mandato del Superior, bebió del dicho vino más de dos meses continuos y, pareciéndole a fray Juan Martín, que era el encargado de traerle la comida y vino para comer, que ya no tendría, acudió al dicho Prior para que mandase hacer más vino para el siervo de Dios, porque se habría acabado o estaría ácido, vinagre, por el mucho tiempo que hacía que le habían traído las dos azumbres de vino. Y este testigo fray Juan Martín vio que la bota estaba casi llena, aunque había bebido de ella los dos meses el siervo de Dios, y el vino estaba muy bueno y muy oloroso, como si se hubiera acabado de sacar de la cuba¹²⁰.*

Isabel Hernández declara: *Esta testigo oyó contar a muchas personas y, en particular a su marido, que el siervo de Dios fray Alonso de Orozco, yendo en invierno un día a predicar al convento de las monjas bernardas de Vallecas, aquella noche había nevado mucho y nevado de suerte que había amanecido con una vara de nieve. Y, como se hubiese quedado una mujer pobre en la calle, pasando el siervo de Dios por la mañana a predicar, había amanecido la mujer muerta y helada sobre la nieve, a la cual se llegó alguna gente. Como viesan pasar al siervo de Dios, le dijeron: “Padre, por amor de Dios, que se llegue por acá y vea a esta mujer que ha amanecido muerta helada”. Llegó donde estaba, la tomó de la mano y, poniendo los ojos en el cielo, dijo: “Por virtud de Dios todopoderoso y por los méritos de san Agustín, levántate buena y sana”. Y tomándola de la mano, la levantó buena y sana¹²¹.*

Con una misa que celebró resucitó a un cantero llamado Sebastián Sánchez, el cual iba a colocar una piedra que pesaba más de cinco arrobas en la puerta principal del convento, en la Lonja de san Felipe, y, al atar mal la garrucha, la piedra quebró la garrucha y se cayó, cogiendo a Sebastián debajo, dejándolo muerto sin sentido. Acudieron luego los otros canteros presentes y lo sacaron debajo de la piedra sin sentido ni habla ni movimiento alguno. Y como hubiese mucho ruido y el siervo de Dios bajase a decir misa, preguntó qué ruido era aquel y le dijeron que una piedra grande había muerto (matado) a un cantero. Salió y lo vio muerto delante de él y dijo: “Pongámoslo en una sábana (empapada) con vino para abrigarle y llevémosle a la capilla de Nuestra Señora de Gracia. Diremos misa, si fuese muerto por su alma”.

Lo llevaron a la capilla y celebró la misa con grandes lágrimas y suspiros. Y, acabada la misa, dijo los santos Evangelios por el hombre y éste empezó a menearse y luego se levantó. Lo vistieron y quedó bueno y sano sin lesión alguna. Y todos

¹²⁰ Información plenaria, p. 427.

¹²¹ Información plenaria, p. 432.

*clamaban que el siervo de Dios había resucitado al dicho Sebastián. Y él respondía que él no había hecho tal, sino la Madre de Dios de Gracia*¹²².

Francisco de Ribadeneira manifiesta que *un día en que este testigo estaba en el convento de san Felipe, los viejos servidores del convento salieron al patio, que hay en el claustro, con una ratonera y dentro un ratón; y querían soltarlo para matarlo. Llegó en ese momento el dicho siervo de Dios y les dijo que qué cosa era aquello y los mozos le dijeron que querían matar un ratón que habían cogido. Y el dicho siervo de Dios les dijo: “No lo maten, porque le crió Dios Nuestro Señor y nuestro Jefe”. Y delante de este testigo, a los mozos que allí estaban les hizo abrir la ratonera y, tan presto como la abrieron, saltó el ratón en las manos del dicho siervo de Dios, donde se estuvo quieto por grande espacio; y le echó su bendición y lo soltó. Y todos los que allí están se admiraron*¹²³.

c) RESURRECCIÓN DE MUERTOS

Se cuentan por lo menos diez o doce casos de resurrección de muertos. Fray Blas Pantoja declara: *Un día iba a predicar al convento real de las monjas de los Ángeles con este testigo y, yendo por la calle del Arenal, vieron cómo un hombre estaba en el suelo y alrededor cuatro o cinco hombres; el santo Orozco preguntó qué tenía y le respondieron: “Muerto está”. El dicho santo Orozco le tomó de la mano y volvió los ojos al cielo, haciendo oración muy tiernísimamente y, después que acabó la oración, el hombre que estaba muerto empezó a rebullir y los hombres que allí estaban y este testigo también, decían a voces: ¡Milagro, Milagro! Y el dicho santo Orozco dijo al hombre que se levantase para ir al hospital*¹²⁴.

Sor María de la Columna atestigua: *Esta testigo tuvo una hermana llamada María Magdalena a la cual, siendo de edad de tres años poco más o menos, le dieron unas viruelas de las cuales la niña murió. Esta testigo se halló presente a la expiración y al dar la última boqueada. Llamando al doctor Victoria, médico de la Corte que la curaba, y habiéndola visto y tomado el pulso, dijo a esta testigo y a los que estaban allí que la niña ya estaba muerta... Y esta testigo mandó hacer un ataúd para enterrarla. Y la taparon a la niña con un paño de manos dejándola por muerta. Así estuvo ocho horas, poco más o menos, y esta testigo vio cómo el cuerpecito estaba helado.*

Y en esta sazón entró en la dicha casa el siervo de Dios fray Alonso de Orozco... quien les dijo a sus padres: “Ofrézcanla a Nuestro Señor para un convento que yo tengo de hacer de monjas en Talavera, que podrá ser que Nuestro Señor nos la vuelva a prestar”. Y los dichos padres de esta testigo dijeron: “Nosotros la ofrecemos a la Madre de Dios y a vuestra paternidad. Ahí está muerta. Nuestro Señor haga de ella lo que fuera servido”. Entonces, el dicho siervo de Dios dijo que le llevasen donde

¹²² Juan de Herrera, Información plenaria, p. 244.

¹²³ Información plenaria, p. 160.

¹²⁴ Información Sumaria del proceso de beatificación, p. 1113.

estaba la niña y se puso en oración de rodillas y con gran devoción y ternura dijo los santos Evangelios a la niña y puso sus benditas manos sobre su cabeza, teniéndolas así puestas cosa de media hora, poco más o menos, levantando los ojos al cielo, estaba orando en silencio y poniendo las manos algunas veces sobre el cuerpecito de la dicha niña.

Estando de esta manera, la niña sacó la mano y se quitó el paño de manos con que estaba cubierta la cabeza y empezó a pedir agua y a llorar. El padre Alonso de Orozco dijo: “Demos gracias a la Madre de Dios que tanta merced nos ha hecho”. Todo lo cual sucedió delante de esta testigo y de su tía María de las Nieves y de otras personas que allí estaban... Y la dicha niña, después que creció, tomó el hábito de monja de la Orden de san Agustín en el convento de san Ildefonso que el dicho siervo de Dios fundó en la villa de Talavera, en el cual la dicha monja Magdalena fue priora más de cuatro veces y hará cosa de dos años, poco más o menos, que murió¹²⁵.

ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

El 10 de agosto de 1591 comenzó su última enfermedad con una fiebre persistente que no le dejó por más de un mes. Desde que cayó enfermo, el rey se interesó en él y enviaba a su médico de Cámara a visitarlo. La víspera de su muerte, pareció haber llegado el fin, pero él mismo los tranquilizó diciendo: *Sosíéguese y no se alboroten, padres, que hasta mañana al mediodía, yo confío en Dios que no me tengo que morir.* Y así fue.

Uno de los días, mandándole echar unas ventosas sajudas, el santo rehusó y esta testigo le dijo: “Hasta ahora vuestra paternidad ha hecho penitencia por su voluntad, hágala ahora por voluntad ajena y dé ejemplo de paciencia”. Y el dicho santo Orozco calló y se dejó echar las ventosas sajudas. Y para que no se revolviere, determinaron los que estaban allí que unos le tuviesen de los brazos y otros de la cabeza. A este testigo le cupo tenerle de los pies con sus propias manos, de modo que el cuerpo del santo se puso en manera de cruz mientras duró el tormento de las ventosas sajudas¹²⁶.

Él apuró el cáliz del dolor hasta el final, pero Jesús también lo llenaba de consolaciones. El padre Juan de Herrera afirmó que *uno de aquellos días le comulgó Nuestro Señor con sus benditas manos, lo cual fue público y se supo¹²⁷.*

El padre Hernando de Rojas declara: *La última enfermedad suya fue recísima, pues le duraron unas tercianas dobles cuarenta y un días en las cuales le sangraron muchas veces y le echaron ventosas sajudas y sanguijuelas y le dieron muchos jarabes y purgas y unciones. Y con todos estos tormentos y enfermedad, los veinte primeros días*

¹²⁵ Información plenaria, pp. 84-86.

¹²⁶ Dionisio Ruiz de la Peña, Información Sumaria de Madrid.

¹²⁷ Información plenaria, p. 242.

se levantó a decir misa, siendo de 91 años, caso milagroso nunca visto. Y estos días que se levantaba, confesaba y comulgaba a algunas señoras que se solían confesar con él. Un día conjuró a una endemoniada y le lanzó el demonio e hizo plática espiritual a todos los presentes.

Los otros veinte días, que no pudo levantarse, me mandaba que le trajese el sacramento; y parte de estos lo recibió y parte lo adoró. En el curso de la enfermedad vinieron a visitarle los príncipes y señores que se hallaron en la Corte, porque cada día, tarde y mañana, enviaba la emperatriz sus mayordomos y de sus mismas manos y de sus Damas hechos los pistos (para comer) se los traían. El cardenal arzobispo de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, vino tres veces a visitarle y un médico de la Cámara del rey venía todos los días y enviaba relación a El Escorial a su Majestad de cómo estaba nuestro padre...

La última noche que vivió se confesó conmigo y en menos tiempo de media hora hizo una confesión enterísima y cuerdisima y bien ejemplar, pues pienso que en noventa y un años de vida no tuvo culpa mortal. La muerte fue cual la vida, que si nació en jueves, murió en jueves; que de ellos, por ser día del Santísimo Sacramento, era muy devoto. El 19 de setiembre de 1591, de 91 años, quedó, después de muerto, más blanco que el cristal¹²⁸.

Fray Juan Márquez certifica: Hay cuatro testigos que dicen que poco antes de morir se le aparecieron la Virgen Santísima, madre de Dios, y nuestro glorioso padre san Agustín y lo consolaron en aquella hora. Una hora antes de que muriese, se incorporó en la cama y dijo con un espíritu que enterneciera a las piedras: “Oíganme que quiero predicar”... y exhortando a los presentes a la guarda de sus votos, hizo un retrato de su vida... Pidió al padre Hernando de Rojas que le pusiese en las manos la cruz con que había pasado cuatro veces el Golfo para ir a Canarias. Y llegó su hora, y aquella alma bendita, libre de los lazos de esta vida mortal, se fue a gozar de Dios en eterno descanso, dejándonos su cuerpo más claro que un cristal para prueba de su santidad y consuelo de su ausencia¹²⁹.

Bartolomé Salcedo manifiesta que con sus propias manos le vistió el hábito como mortaja y, con otros que le ayudaron, llevó su cuerpo santo a la iglesia y le pusieron encima de un tablado alto con un paño de brocado carmesí... y este testigo, por orden de la señora Doña María de Aragón, mandó hacer un ataúd y cerrado con llave en una bóveda del altar mayor, a raíz del suelo, lo pusieron y depositaron su cuerpo en el Colegio¹³⁰.

Al día siguiente de su muerte, tuvieron lugar las exequias. La misa solemne fue celebrada por el obispo de Ciudad Rodrigo (Salamanca) y predicó el sermón fray Pedro

¹²⁸ Relación de la vida del venerable fray Alonso de Orozco en Revista Agustiniiana, Vol I, Valladolid, 1882, pp. 90-91 y en Información Sumaria de Salamanca.

¹²⁹ Fray Juan Márquez, *Vida del venerable fray Alonso de Orozco*, Madrid, 1648, pp. 214-221.

¹³⁰ Información Sumaria de Madrid.

Manrique, que después fue arzobispo y virrey de Zaragoza. Él quería que su cuerpo fuera enterrado junto a la pila bautismal para que todo el mundo lo pisara al pasar y rezara por él. También quería que colocaran allí un letrero que dijera: *Fieles, rogad por este pecador que aquí esta enterrado*. Eso era un gesto de humildad que no fue respetado, porque era considerado un santo por sus hermanos. Y por mandato del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo y, por tanto, también de Madrid, fue enterrado sin embalsamar, en una fosa excavada debajo del altar mayor de la capilla del Colegio de Doña María de Aragón, donde residía.

MÁS MILAGROS

Dios empezó a ensalzar a su siervo con grandes milagros desde el primer día de su muerte, al igual que los había hecho en vida. Juana de Cuevas refiere que *la noche del día de su muerte, unos señores principales tenían una hija doncella muy mala e impedida, la cual, como oyese decir que había muerto el siervo de Dios y que todos iban a ver su cuerpo y, como ella estuviese impedida para poderle ir a ver, se encomendó muy de veras a él y aquella noche, que fue jueves, se le apareció el siervo de Dios lleno de gloria y de luz, y se llegó a ella y le dijo los santos Evangelios y le puso las manos, y Nuestro Señor le dio el bien y la salud*¹³¹.

Sor Úrsula, agustina del convento de Santa Isabel, relata que *después de la muerte del siervo de Dios, ha hecho y hace particularmente muchos milagros que verdaderamente son milagros y estos de muchas maneras, ya con sus zapatos, ya con el báculo suyo, ya con una oración (novena) que el dicho siervo de Dios daba a algunas personas. Ellas la dicen con gran devoción y alcanzan del Señor muchas mercedes y misericordias. Y acerca de esta novena, el año pasado de 1619 vino a este convento de santa Isabel, Doña Ambrosia Espínola, viuda, que vivía en la casa del marqués de Malpica, muy acongojada y fatigada, porque hacía días que se le había ido un hijo suyo sin saber dónde. Y esta testigo le dijo que, para que Nuestro Señor le trajese a su hijo, hiciese... una novena que el siervo de Dios había dado a una devota suya... Y hablando esta testigo con el hijo y preguntándole qué motivo tuvo para volverse a casa, el dicho mozo le dijo que se había encontrado con un viejo, el cual le había dicho que se volviese con su madre y que le dio algunos dineros para ella misma y que así él pasó adelante. Y eso sucedió cuando su madre hizo la novena*¹³².

Juan de Barrientos asegura que después de su muerte, *ha besado los pies (del santo) y de ellos salía grandísimo olor, extraordinario, y sabe que está su cuerpo con mucha veneración en una urna de gran valor entre dos altares. Y ha visto cómo acude mucha gente a encomendarse al dicho siervo de Dios y que su divina Majestad, por su intercesión, los socorre en sus necesidades*¹³³.

¹³¹ Información plenaria, p. 358.

¹³² Información plenaria, p. 108.

¹³³ Información plenaria, p. 186.

Un doctor, llamado Francisco de Fresneda, médico de Cámara del Conde de Lemos, estaba malo de un pie y hacía veinte días que ni de día ni de noche se podía sosegar. Se llevó el zapato del santo, fray Alonso de Orozco, y tocando al pie que tenía malo, habiendo la noche antes estado mal y sin evacuación de humor, con sólo tocar con el zapato del siervo de Dios al pie, quedó sano. Le saltó el mal a los tres o cuatro días al otro pie. Hizo lo mismo y, en tocando con el zapato, le quitó el dolor¹³⁴.

En la casa del doctor Gonzalo Ter de los Ríos, juez que fue de la Información Sumaria del siervo de Dios, estuvo Don Juan de Olmedo, por unas calenturas maliciosas, desahuciado y mandado dar todos los santos sacramentos. Se fue al Colegio de la señora Doña María de Aragón por la correa del siervo de Dios y, en el instante que se la pusieron, inmediatamente le dieron unas calenturas y quedó sano y bueno, declarando los médicos haber sido milagro¹³⁵.

Marina Sánchez declara que estuvo en parto y con grande y grave peligro de defunción cinco días. Hicimos la llamada a la comadre (partera) María de Medina, la cual estuvo con esta testigo dos días y dos noches, porque estaba a pique de la muerte y tenía coronada la criatura que quería empezar a nacer, pero ni atrás ni adelante la podía expeler. Y, aunque le pusieron muchas reliquias de santos, no aprovechaba. Lo cual, visto por Anastasio López, su amo, como recibiese noticia de que la correa del siervo de Dios fray Alonso de Orozco hacía muchos milagros, procuró enviar por ella. Y, traída la dicha correa, le hizo quitar todas las reliquias que tenía puestas para que se viese la virtud grande que tenía la dicha correa, y se la ciñeron y, al punto que le ciñeron la correa, le pareció a esta testigo que se abría todo el cuerpo y dio a luz la criatura. Y por suceder este caso en el mismo instante que le pusieron a esta testigo la correa, ella y los que allí estaban presentes atribuyeron a gran milagro que Dios Nuestro Señor había hecho por la intercesión del dicho siervo de Dios¹³⁶.

Estando una señora de la Corte, llamada Doña Jerónima de Mendoza, desahuciada, este testigo fue enviado a su madre, llamada Doña María de la Mata, quien llorando ya la daba por muerta. Este testigo sacó de su faldriquera un sermón manuscrito de mano del dicho siervo de Dios y se lo puso en la cabeza y le dijo los Evangelios y la enferma con mucha devoción guardó el papel y sanó y hoy viven madre e hija en unas casas enfrente del duque de Alba¹³⁷.

Algo curioso. El padre Maestro, fray Hernando de Rojas, confesor del santo, contó a este testigo que el siervo de Dios tenía en su celda una rosa fresca que hacía cuatro años que la había cortado y que algunos enfermos que venían a su celda la tocaban y sanaban al contacto de la dicha rosa¹³⁸.

¹³⁴ Juan de Herrera, Información plenaria, p. 272.

¹³⁵ ib. p. 269.

¹³⁶ Información plenaria, p. 195.

¹³⁷ Don Francisco Maldonado, obispo electo de Siria, Información plenaria, p. 183.

¹³⁸ Diego López, Información plenaria, p. 331.

TRASLACIÓN DE SU CUERPO

A los doce años de su fallecimiento, en 1603, se hizo el traslado de su cuerpo a la nueva iglesia que se había construido. Ese día de la traslación nos dice el padre Juan de Herrera, *hizo un milagro grande con una niña que ahora es mujer de un contador mayor del rey y que se llama Diego Rodríguez de Torres*. Juan de Barrientos lo cuenta con más detalle, diciendo:

Estando en casa de Catalina Bazán, avisaron a Doña María de Oñate, mujer de Diego de Torres, que el cuerpo del siervo de Dios estaba descubierto y que hacía muchos milagros. Ella estaba ciega y ojosa de su ojo derecho y padecía muchos dolores. Se fue al Colegio de Doña María de Aragón, donde estaba el dicho cuerpo. Y este testigo fue en su compañía... Ella besó el cuerpo con su boca, y con el ojo derecho le tocó el pie del siervo de Dios... Después de que su ojo derecho tocó el pie del santo, al instante se le abrió el ojo de que estaba ciega y se le puso claro y limpio y sano. Y este testigo y las personas que allí estaban dieron voces diciendo: ¡Milagro, milagro! Y la dicha Doña María de Oñate dijo a este testigo y a los demás que iban con ella que también se le habían quitado todos los dolores que padecía. Y, desde entonces, tiene el ojo claro sin dolor alguno¹³⁹.

El padre Juan de Herrera afirma que *el día de su traslación, al igual que el día de su muerte, su cuerpo olía a cosa del cielo¹⁴⁰.*

El día de su traslación hice que el padre Maestro fray Hernando de Rojas, que había sido su confesor y lo acompañó en la última edad suya, se acordase de llamar a los médicos de Cámara de la emperatriz María y a otros cirujanos y médicos que se juntaron y vieron el cuerpo del siervo de Dios y se trajo después orden del señor arzobispo de Toledo para hacer información, y la presenté en la Información Sumaria... Y los médicos declararon que el cuerpo del siervo de Dios estaba incorrupto por virtud sobrenatural¹⁴¹.

El médico Antonio Ponce declaró en 1628 haber visto el cuerpo del siervo de Dios y *le pareció a este testigo que, sin un particular milagro y providencia de Dios, no podía estar con tantas señales de incorrupción después de tantos años, porque todo su cuerpo está articulado y entero, cubierta la carne y enjuto y oloroso no habiendo habido, como no lo hubo, ningún artificio para tal conservación. No se puede dejar de confesar que es maravilloso el estado en que está y es de consideración muy grande que el olor que tiene dicho venerable cuerpo, habiéndole ponderado con mucha atención, no puede ser de otra cosa ni de otra calidad que sobrenatural¹⁴².*

¹³⁹ Información plenaria, p. 185.

¹⁴⁰ Información plenaria, p. 278.

¹⁴¹ ib. p. 278.

¹⁴² Información plenaria, p. 643.

Los siete médicos que examinaron el cuerpo del santo en 1603 declararon unánimemente sobre su incorrupción y levantaron un acta de reconocimiento,

Fue beatificado por León XIII el 15 de enero de 1882 y canonizado por el Papa Juan Pablo II el 19 de mayo de 2002. En 1991, la urna con sus restos fue llevada solemnemente a su pueblo de Oropesa como hijo ilustre de la villa, misionero universal. La segunda salida fue a la catedral de Madrid el 19 de setiembre del 2002 con motivo de su canonización para una misa de acción de gracias, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid Monseñor Antonio María Rouco Varela. Con tal motivo, fue inaugurado en la catedral un cuadro del santo, obra del pintor Agustín Alegre.

REFLEXIONES

Toda la vida de nuestro santo fue una darse a Dios y a los demás. Toda su vida fue una continua oración. Toda su vida fue un regalo de amor para Dios y para los demás. Por eso, daba tanta importancia a aprovechar bien el tiempo. Muchos de los testigos recalcan que siempre estaba ocupado y nunca lo veían ocioso.

El doctor Lázaro de Soto afirma que el padre Prior Gabriel Pinelo le dijo muchas veces que no sabía cómo era aquello de que el santo Orozco predicaba más veces que todos los del convento y visitaba muchos enfermos y necesitados y escribía muchos libros y nunca faltaba al coro. ¿Cómo podía ser esto, si no es porque Nuestro Señor lo ayudaba?¹⁴³.

Francisco López asegura que *como acudiera continuamente a su celda, nunca le halló ocioso sino leyendo o escribiendo, lo cual y todo lo que tiene dicho era público y notorio y de ello hubo pública voz y fama*¹⁴⁴. El mismo testigo afirma que *un día que nevaba, le rogaba que dejase de predicar y respondió que no podía dejar de trabajar en la viña del Señor, pues no podía perder un momento de tiempo*¹⁴⁵.

Por su parte, el padre Juan de Herrera asegura: *Todo el tiempo que no estaba en el coro, estaba en la celda o en el altar en oración o estudiando o escribiendo, sin que jamás estuviese ocioso*¹⁴⁶.

Nuestro santo se hizo querer de todo el mundo. Normalmente, cuando iba por la calle iba con modestia, con la capucha echada sobre su cabeza, mirando al suelo y con la mano izquierda sobre el pecho, pues a partir de 1580 usaba ya bastón. Sólo sacaba su mano para darla a besar, cuando venían a saludarlo, excepto a los sacerdotes. Y cuando alguien hablaba malas palabras en su presencia, lo corregía con delicadeza, pero con firmeza.

¹⁴³ Información Sumaria de Madrid.

¹⁴⁴ Información Plenaria, p. 157.

¹⁴⁵ ib. p. 156.

¹⁴⁶ Información plenaria, p. 234.

Era considerado por todos como un padre bueno que a todos quería y atendía en sus necesidades; lo mismo si se trataba de los reyes que si se trataba del último pobre o enfermo del barrio. Muchas veces, aprovechaba la predicación en alguna iglesia para pedir limosna para los pobres. Su celda era lugar de reunión para los pobres que iban al convento a pedir ayuda. Y él mismo los atendía, los limpiaba, los curaba y oraba por ellos.

Algo muy significativo que aparece a lo largo de toda su vida era la costumbre que tenía de rezar por la salud, diciendo los Evangelios. ¿En qué consistía esto? Simplemente en leer delante del enfermo un fragmento del Evangelio y después hacer la señal de la cruz sobre la parte enferma, pidiendo a Dios por su salud. Y, como hemos visto, muchísimos eran sanados en virtud de sus oraciones.

Es curioso que, cuando yo llegué de misionero al Perú, había gente que me pedía que les rezara el Evangelio. Yo no entendía a qué se referían y sencillamente les decía: *Que Dios te bendiga*, dándoles la bendición. Pero al leer la vida de san Alonso de Orozco y de otros santos de aquellos tiempos, puedo comprender que los misioneros españoles dejaron en América ciertas costumbres importantes, que ahora parece que se han dejado. Una de ellas es el rezar por la salud, leyendo un trocito del Evangelio y dando la bendición. Otra es la de usar el agua bendita para bendecir las casas y protegerse del demonio. También colocaban cruces en los montes donde iban los brujos a hacer sus invocaciones a Satanás. Y así otras cosas que suelen llamarse *religiosidad popular*, pero que han sido, son y serán eficaces, si se hacen con fe y devoción y sin dejarse llevar de supersticiones y de excesos al celebrar las fiestas.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la vida de nuestro santo fue una vida llena de amor, una vida de bendiciones incesantes para todos, empezando para sus propios hermanos de Comunidad. Fue siempre un ejemplo para todos y todos lo admiraban y lo querían. Predicando y escribiendo, ayudando y bendiciendo, celebrando la misa y estando en oración, su meta era la salvación y santificación de los demás. Tenía un celo ardiente por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Por eso, no se ahorraba sacrificios para ir a predicar o confesar y ofrecía los sufrimientos de sus enfermedades por la salvación de todos.

Lo llamaban el santo de san Felipe y era un santo para todos, para reyes y nobles, para pobres y enfermos. Para todos era un ejemplo y una luz en su camino hacia Dios.

CONCLUSIÓN

Después de haber recorrido brevemente la vida de nuestro santo Alonso de Orozco, gloria de su Orden y de la Iglesia, hemos podido observar que su vida de oración se centró en dos centros: el amor a Jesús Eucaristía, celebrando cada día la misa y confesándose antes de celebrarla; y el amor a María.

Muchos testigos hablan de que se le aparecía frecuentemente la Virgen con los ángeles. Una noche rezó el Oficio divino con los ángeles él solo. Otro día los ángeles trajeron comida para la Comunidad, cuando no había nada que comer. Y muchas veces se le presentaban durante el día o en sueños y le hacían gustar de melodías y canciones celestiales, como un preludio de la vida eterna.

Imitemos a san Alonso en el amor a Jesús y a María. No nos olvidemos que todos tenemos un ángel custodio, puesto por Dios a nuestro lado, para que nos guíe en nuestro caminar por la vida.

Dios se glorificó en la vida de nuestro santo y lo llenó de abundantísimas bendiciones celestiales. Que su ejemplo nos estimule en nuestro deseo de santidad para que toda nuestra vida sea un canto de gloria y de alabanza a nuestro Dios. Que nuestra vida sea para gloria de Dios y no para vergüenza de Dios.

Que Dios te bendiga. Saludos de mi ángel y saludos a tu ángel.

Tu amigo y hermano del Perú

Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre – LIMA – PERÚ

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio López Teófilo, *Fray Alonso de Orozco, hombre sabio y santo*, Ed. Estudio agustiniano, Valladolid, 1991.
- Cámara y Castro Tomás, *Vida y escritos del beato Alonso de Orozco*, Valladolid, 1882.
- Cartas de fray Alonso de Orozco* en Revista agustiniana, vol IV, Valladolid, 1882,
- Confesiones de este pecador, fray Alonso de Orozco*, Madrid, Ed. Escorialense, 1990.
- Información plenaria del proceso de beatificación* del beato Alonso de Orozco, Ed. Escorialenses, 1991. En ella declaran unos 200 testigos en Madrid, Talavera y Oropesa.
- Información Sumaria del proceso de beatificación* del beato Alonso de Orozco, entre 1618 y 1621, dos volúmenes, Ed. Escorialenses, 1992. En ella declaran 400 testigos en las informaciones de Madrid, Salamanca, Valladolid, Oropesa, Talavera de la Reina, Toledo, Granada y otros lugares menores.
- Márquez Juan, *Vida del venerable fray Alonso de Orozco*, Madrid, 1648.
- Memorial de favores y mercedes especiales que el Señor hizo a fray Alonso de Orozco*, añadidos al tercer libro de las Confesiones, según Ediciones Escorialenses, Madrid, 1990.
- Orcasitas Miguel Ángel, *San Alonso de Orozco, un toledano universal*, Ed. Escorialenses, Toledo, 2003.
- Rojas Hernando de, *Breve relación de la vida del venerable fray Alonso de Orozco* en Revista Agustiniana, vol I, Valladolid, 1881.
- Rubio Luciano, *Biografía*, Ed. Escorialenses, Madrid, 1991.
- Varios, *Obras completas de Alonso de Orozco*, vol I, Ed. BAC, Madrid, 2001.

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org